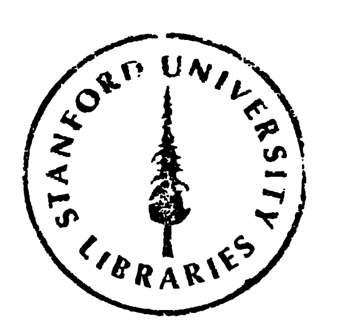

STANFORD UNIVERSITY
LIBRARIES

COPIA

DE LA CARTA

DEL VIAJERO MEJICANO

Señor Jorge Augusto Morelos

SOBRE SU EXCURSIÓN AL REDEDOR DE LA

AMÉRICA DEL SUD.

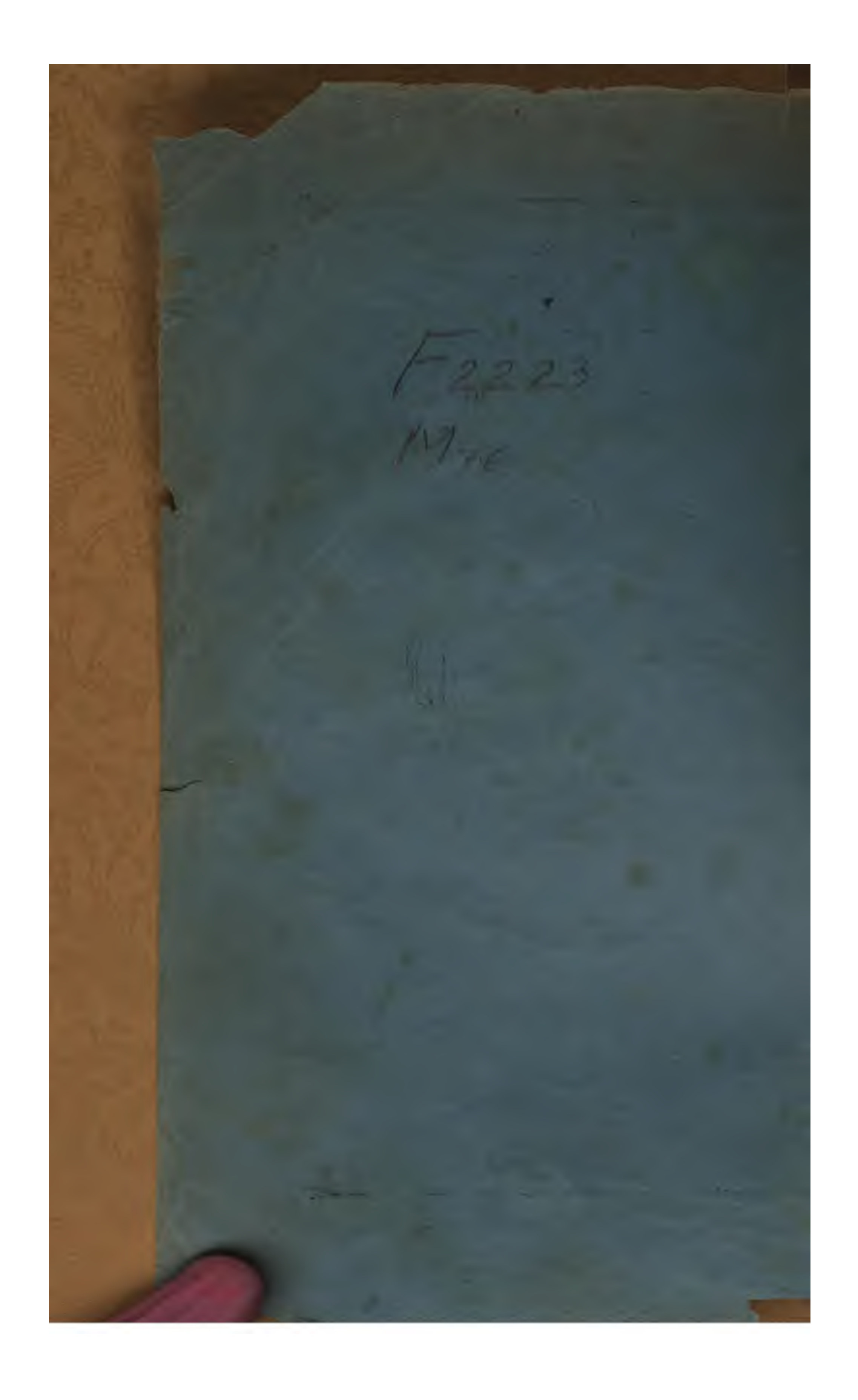
PROYECTOS DE CHILE

CONTRA LA INDEPENDENCIA
de América.

José Ant.º Bueno

AREQUIPA.

IMP. DE "LA BOLSA"—GUANAMARCA, N°. 28.
1897.


F2223
M7e



DE LA CARTA DEL VIAJERO MEJICANO SEÑOR JORGE AUGSTO MORELOS SOBRE SU EXCURSIÓN AL REDEDOR DE LA AMÉRICA DEL SUD.

PROYECTOS DE CHILE
CONTRA LA INDEPENDENCIA DE AMÉRICA.

CHILE Y LA AMERICA.

Colón, Diciembre de 1895.

Señor Don E. M. C.

Lima.

Estimado Amigo:

Próximo á dejar las playas de Colombia, para volver á Méjico, nuestra patria querida, despues de haber visitado las principales ciudades de Sud-América, quiero enviarle, como despedida, el resumen de mis impresiones, con respecto á la marcha de estas naciones. Tengo para mí, que por la marcha política de un Estado, se puede juzgar su porvenir. Espero que no tachará U. de exagerado el contenido de esta carta en que pretendo demostrarle el apenado concepto que me he formado de los pueblos que hoy termino de visitar. Antes que mejicano, soy de América, y deseo con más vehemencia la ventura de ésta, mientras más hondas son sus desgracias.

Creo haber dicho á U. ya, que mi mal estado de salud, allá por Enero del año 94, determinó á una junta de médicos que me reconoció en Vera-Cruz, el aconsejarme buscára en climas europeos, el remedio que Méjico no podía prodigarme. En esta situación, resolví viajar por Sud-América, pues comprendí fácilmente, que á la vez que encontraría mejores climas, satisfaría el vehemente deseo de conocer prácticamente el modo de ser: social, político é industrial de este lado de nuestra América.

Así quedó resuelto y, á fines de Enero del mencionado año, abandonaba la rada de Vera-Cruz, con dirección á Colón á donde llegué el 10 de Febrero.

Colón es una población de 7 á 8 mil habitantes, de aspecto pintoresco y alegre. El tráfico de este puerto que yo llamo el brazo poderoso entre el Atlántico y el Pacífico, me impresionó agradablemente.

Desde las siete de la mañana, el silvato de las locomotoras, el piteo de remolcadoras y el ir y venir de ese mar humano formado por los viajeros y la gente de trabajo; me hicieron ver con harta elocuencia, que me hallaba en el punto de unión donde se abrazan dos mundos. En Vera-Cruz, los idiomas más generalizados son el español é Inglés; en Colón, tan pronto se oyen hablar éstos idiomas, como el alemán; á una cuadra más adelante se escucha el Italiano; diez pasos más, el Francés; y así el griego por aquí; el ruso por más allá, en una palabra, todos los idiomas del mundo. Colón es una pequeña Babel. Su importación y exportación no tienen término; los buques del Atlántico vomitan en este puerto millares de bultos conteniendo artículos manufacturados, y como de mil diversas clases, y reciben del Pacífico por medio del gran Ferrocarril á Panamá, millares de millones de bultos conteniendo productos que abisma á la imaginación.

Después de dos días de permanencia en Colón tomé el tren para Panamá.

Entre Colón y Panamá, como U. sabe, existe en construcción el gran canal de 74 k. de longitud(49 en llanura, y 25 en roca) parto de la gran imaginación de Fernando de Lesseps; la línea corre paralela al canal, así que es muy fácil ir conociendo la obra desde el tren. Este Canal será la prueba que atestigüe á los siglos venideros, la fe en el trabajo que tuvo el Siglo XIX. Después de algún tiempo de

paralización en los trabajos, por motivos que U. no ignora, parece que hoy se vuelve á la labor y de modo tal, que estos llegarán á su término.

Instalado desde mi llegada á Panamá, en uno de los mejores hoteles de esta ciudad, pude contemplar la inmensa llanura del Pacífico. Es muy exacto este título, tratándose de mar tan bonancible; pero parece un sarcasmo esto de que á la ribera de un mar sin olas, existan naciones en perpetua borrasca ¡Triste realidad!

Panamá es una población de 38 mil habitantes, más ó menos. Hay mucha gente de origen caucásico, pero abunda la raza negra cruzada con la india. El clima es cálido y mal sano, pero no tan mortífero como nos lo pintan en Méjico. Panamá es la capital del departamento que lleva su nombre, pero por su posición topográfica, comercio y civilización, así como por la clase de hombres que viven acá, puede decirse que es la capital de Colombia. De acá parte la ilustración al centro del país; de acá las grandes ideas de progreso; de acá la voz de aliento á la instrucción que ha completado la perfección de este generoso y noble país.

En esta República no hay partidos personalistas; los partidos son de principios, es fácil distinguir cuatro: el "Liberal", "Radical", Conservador" y Ultramontano". El primero y el último son los más poderosos en la actualidad.

El Americanismo es otra de las muchas virtudes de Colombia, me permito decir que es la fibra más delicada de este gran pueblo. Creo que no hay un Colombiano que no quiera el bien de la América entera, con el mismo afán que desea la ventura de su patria.

Me ha confirmado esta conciencia, el modo de razonar de muchos hombres públicos de este país, al tratar sobre la guerra del Pacífico. Con cuanto colombiano he tratado sobre este asunto, tanto me ha manifestado su profundo dolor por ver rota la integridad territorial de Sud-América. "La guerra del Pacífico—me decía un notable estadista de este país, el año pasado—no representa solamente la victoria de un pueblo sobre otro, no señor. De dos que luchan, uno ha de vencer: es efecto de la fuerza ó de la suerte. Y después sangre, que con sangre se paga, en el campo del honor se nivela. Mas Chile ha hecho de muy diferente modo. Su sistema de indemnizarse los gastos de guerra, es el preludio de su desconcierto general en el Continente; ha sembrado odios y des-

confianzas; ha importado del viejo mundo la langosta de conquista, hambriento insecto, emblema de Napoleón I en sus días de locura. ¡Ay, amigo! Chile ha clavado un puñal de doble filo en el corazón de Sud-América; sólo Dios sabe cual sería el epílogo de esta drama!

"Colombia se había opuesto á la desmembración del Perú y Bolivia, pero el conflicto nos tomó desprevenidos de todo, no teníamos elementos con qué hacer entrar en vereda al novel conquistador y.... mal de nuestro grado hemos tenido que doblar la cabeza y devorar en silencio nuestra amargura."

Había en las palabras de este caballero un acento de indignación, que olía á despecho.

He tratado con muchos hombres de poderosa influencia en este país y con pocas variantes, todos censuran la política exterior de Chile.

Colombia tiene una superficie que mide 1.203,100 kilómetros cuadrados, con una población de 3.321,000 habitantes.

El comercio exterior alcanza á un guarismo de 42 á 45 millones de pesos, divididos entre importaciones y exportaciones. La estadística oficial (muy deficiente) da unos 27 á 30 millones, pero es porque omite las partidas que pertenecen al comercio de Panamá y el de la costa de Goajira, en donde no hay aduanas.

Importación: Consiste en 35 millones de kilógramos repartidos entre los siguientes efectos: tegidos de algodón, $ 10.000,000; tejidos de lana, hilo, seda. &. $ 10.000,000; libros, artículos de escritorio, relojes, máquinas, &, $ 1.500.000; material para ferrocarriles, telégrafos, vapores, &, $ 2.000,000; alimentos, $ 500,000; vinos y licores, $ 500.000; otros artículos, $ 4.000,000; total $ 28.5000,000.

Exportación: Oro $ 5.000,000; plata, $ 2.000,000; esmeraldas, $ 200,000; café [391,000 qq.], $ 4.300,000; cueros, $ 1.000,000; quinas [20,000 qq], 350,000; tabacos, [38.000 qq], $ 550,000; maderas de tinte, $ 800,000; caucho, bálsamo de tolú y otros artículos de los bosques, $ 1.000,000; otros artículos variados, $ 1.000,000; total $ 44.700,000.

El beneficio de la plata que se hace en la forma de mineral concentrado, corre á un porvenir brillante; me aseguran personas serias, de profundo conocimiento en la materia que para fines del siglo la exportación de la plata en barras su-

birá á $ 10.000,000.

Colombia tiene 700 kilómetros de ferrocarriles en explotación. Pero las principales vías de comunicación son sus cuatro ríos interiores: el Magdalena, navegado por vapores en 300 leguas de su curso; el Cauca, navegado en unas 150 leguas; el Atrato, navegado por vapores en cerca de 100 leguas; y el Meta, navegado en más de 200 leguas.

El presupuesto bienal de 1893—94:

Ingresos, $ 25. 689,000.

Egresos, $ 27.000,000.—La deuda interior y exterior asciende á $ 20.000,000.

La instrucción está muy adelantada en todo el país. Se habla el castellano con toda perfección y hay mucho gusto para el estudio de los idiomas extrangeros. Religión, la católica, pero hay completa libertad de cultos. Hay un arzobispado y siete obispados.

Ejército, 10,000 hombres de fuerza activa. En caso de guerra exterior, todo colombiano es soldado.

Estos datos estadísticos los debo al favor de un caballero inglés, muy hábil en la materia y, largo tiempo radicado en el país.

Debo advernir á U. que son proporcionados en estos días, pues, el año pasado yo no pude permanecer acá mas de dos meses; mi mal estado de salud no me permitió emprender viaje al interior de esta nación, por lo cual contramarché el Istmo para embarcarme en Colón con rumbo á las playas de Venezuela.

En los primeros días de Abril del año pasado me embarqué en esta, á bordo del "Cittá di Genoba", vapor perteneciente á la Compañía Italiana "La Veloce", que hace la carrera para la costa de Venezuela. A bordo ya, trabé amistad con el caballero mejicano señor V. de R., residente en la Guaira, por espacio de 15 años. Conocerme y amarme con el cariño de un hermano ó de un padre, fué cosa de pocos minutos. Conocedor de la dirección que llevaba yo, me obligó para que al desembarcar en la Guaira, ocupara su casa.

Esta felíz casualidad me brindó la dicha de encontrar un hogar amigo, al pisar por primera vez la tieraa del Gran Bolívar.

Aun no había fondeado el vapor que nos conducía á su bordo, y ya numerosos amigos y parientes políticos esperaban en los muelles de la Guaira á mi compatriota y compa-

ñero de viaje. Al saltar á tierra, casi fué una ovación la que recibió de sus amigos.

Después de pasados aquellos cumplidos tuvo la bondad de presentarme á sus más íntimos y, con ellos pasamos á la casa.

En casa de mi *paisano* se produjo una de aquellas escenas tan frecuentes en la vida de familia, cuando un deudo vuelve al hogar después de larga ó corta ausencia—Mira, Lola, la joya que traigo aquí—dijo mi paisano á su esposa que aun no se le había desprendido de los brazos, señalando con el índice á mi pobre persona.

La señora Lola, fijando en mí sus negros y hermosos ojos, tendióme la mano iluminando su rostro con una encantadora sonrisa de bondad.

—Es mejicano, vaya, que no lo entiendes mujer?

—¡Mejicano como yo!—exclamó la señora Lola dando un grito atronador y tendiéndome los brazos con el cariño de una madre.

Pasados los momentos de emoción para mí, pude darme cuenta de las gentes que nos rodeaban. Mi paisano me presentó en seguida á sus tres hijas, presentes allí también, lo mismo que á uno de sus hijos políticos.

Como U. comprenderá, lo campechano y zalamero de la presentación, la bondad de la dueño de la casa y, la persuación de encontrar un hogar mejicano en Venezuela, era motivo suficiente para impresionar profundamente. Yo lo declaro, algunas lágrimas surcaron mis mejillas á impulsos del patriotismo y la gratitud.

Mi paisano estaba relatándome el cómo y porqué tuvo de abandonar Méjico: él, su esposa y cinco hijos, cuatro mujeres y un varón; el cómo se habían casado dos de aquellas con caballeros venezolanos, así como el hijo, con una bella dama de Caracas, cuando dos mayordomos se presentaron en el salón portando en hermosos azafates de plata, gran cantidad de copas de champagne.

Mi compatriota, el dueño de la casa, sirvió á todos, y tomando él la palabra, brindó: por mi salud, por Méjico, y á la memoria de mi abuelo. Todos aplaudieron estrepitosamente. Mientras tanto, yo debía contestar el generoso brindis, pero me hallaba profundamente emocionado. Haciendo un esfuerzo, creo que dije, más ó menos: Señores: Desde el fondo del alma mía elevo un voto de gracias al cielo, por-

que me proporciona la dicha de escuchar lejos de Méjico, el acento de la patria, y comtemplar mujeres de mi suelo, cobijadas bajo la tricolor bandera de esta bendita tierra, cuna de héroes y libertadores! Hago votos muy sinceros porque este hogar donde se encuentran atados con lazos de amor, los pabellones de Méjico y Venezuela, viva siempre bajo un cielo de primavera, alumbrado por el Sol de eterna felicidad.

Un viva á Méjico, dieron todos los venezolanos allí reunidos; y un viva Venezuela, contestamos los mejicanos.

Pocos instantes depués pasamos al comedor, donde nos esperaba el almuerzo.

Un kiosco de cristales de color, como de unos ciento cincuenta metros en circunvalación, al centro de un hermosísimo jardín, es lo que en su casa llama mi compatriota el Señor V. de R. su comedor. Este está primorosamente decorado en el interior, y exteriormente, caprichosas enredaderas como madreselva y otras, abrazan sus muros con gusto y admirable orden simétrico.

Concluído el almuerzo, regresamos al salón principal de la casa, el que se habre solamente en señaladísimos días del año.

Mi compatriota, el señor V. de R. adelantándose hacia la testera del salón, me llamó la atención diciendo:—Conoce U. este grupo?

Al acercarme al sitio de donde se me llamó, pude distinguir que al centro de los hermosos pabellones de Méjico y Venezuela, fabricados de rica seda, se ostentaba un cuadro de metro y medio, por lado, guarnecido de una artística moldura dorada, el cual tenía cinco retratos: el cura Hidalgo, Juárez, mi abuelo, San Martín y Bolívar.

Mi satisfacción fué grande, al ver honrada de esa manera la memoria de un deudo mío.

—Allí tiene U. amigo mío, á cuatro principales promotores de la libertad de América. ¡Qué diferencia entre los hombres de ayer y los de hoy!

Nuestros padres nos hicieron libres y no escatimaron sacrificio por ver feliz á toda América; los hombres de hoy, parece que han jurado la ruina de este gran mundo, representando el papel de Caín. ¡Pobres pueblos, pobre América!!

Al pronunciar estas palabras, el Señor V. de R. los ojos

se le inundaron de lágrimas. Es un americanista sin par. Esto dió lugar para que todos los presentes tomaran parte en la conversación; cual más cual menos, pero todos criticamos los vicios y virtudes de nuestras Repúblicas. La revista fué general, y hoy que las he visitado todas, reconozco que es exacto lo que oí en Venezuela. Hay grandes vicios en las del Norte; aberraciones en las del Centro, pero en estas del Sur hay un abismo. Abismo que no sólo compremete la tranquilidad y el porvenir de las naciones de este lado, si no que amenaza de muerte la vida y hasta la autonomía misma de la América entera.

Entre charla y regocijo, pasamos el día de nuestra llegada. Al segundo día, después del desayuno fuí invitado por mi paisano y su hijo político, para dar un paseo por la población. La Guaira tendrá unos 17 ó 18 mil habitantes; su clima es cálido pero sano Con respecto á sus condiciones de puerto mercantil, es muy bueno y ofrece todas las comodidades que un comerciante ó viajero desee. Como plaza militar puede ser una de las mejores del Continente. Cuenta con varios bastiones y fuertes y son los siguientes:

Bastión de "Santa Bárbara", en la punta, ó sea al N.

Bastión de "San Fernando", hacia el O.

Id. Id. la "Trinchera", al E.

"Castillo de Mulatos", hacia el Sur del bastión de la trinchera.

Fuerte "Palomo", hacia el centro del puerto.

Fuerte "San Miguel", hacia el N. O.

Fuerte "Gavilán", hacia el N.

Fuerte "San Agustín", hacia el O. del fuerte "San Miguel".

Dos días íntegros, gastamos en visitar estos lugares que, en un caso de guerra, pueden ser utilizados con ventaja.

El mar de la Guaira, entrando, y visto desde la punta *Maiquetia* á la punta y castillo de *Mulatos*, toma la forma de una guirnalda, tan caprichosa como encantadora.

Por lo demás la Guaira es una población linda, aseada, con preciosos edificios á la moderna; con un comercio bien activo; con instrucción bien dirigida, y con una sociedad ilustrada, moral, honrada, patriota, industriosa, y sobre todo, hospitalaria y generosa en alto grado.

A los ocho días de nuestra llegada tomamos el tren y nos dirigimos á Caracas: yo, mi paisano y toda su familia.

El hijo de mi paisano, compatriota también, y que como ya le he dicho, es casado en Caracas con una línda mujer del país, fué á recibirnos á la estación del Ferrocarril. De allí pasamos en unión de el á su casa, que dicho sea de paso, es una de las mejores casas de la capital venezolana. Caracas fué fundada por Diego de Lozada, al pié de los montes de *Avila* y de la *Silla*, en 1567. Es la cuna de Bolívar y de Bello. La ciudad es bellísima, con buenos edificios públicos á la moderna, artísticos monumentos y encantadores paseos; posee: Universidad, numerosos colegios y escuelas especiales, biblioteca y academia correspondiente de la Española. Caracas tiene 80,562 habitantes de raza mezclada, como en casi toda la América.

Los hijos de Caracas se distinguen por su ilustración, patriotismo y laboriosidad; de carácter sincero y moral, son exactos en sus tratos y amigos sin revés. Como raza: es fuerte, viríl, audáz, patriota. Es capáz de todo lo grande. La mujer tiene la hermosura romana; es viva de imajinación, muy honrada y moral, ilustrada, excelente madre de familia, cristiana sin afectaciones y patriota sin límites. Es el tipo de la mujer perfecta.

Hasta la exaltación de Guzmán Blanco al mando de la nación, los partidos políticos eran de principios; en la actualidad el personalismo ha invadido la política de este gran pueblo y, esto perjudica un poco. Pero es de esperar que pronto el partido "Liberal", que representa la mayoría del país, vuelva las cosas é su primitivo estado.

Guzmán Blanco tiene grandes ideales en favor de su patria, pero el método con que quiso hacerlos prácticos, durante su gobierno, encarnó grandes defectos. De aquí nació la oposición y mas tarde la revuelta. Para muchos venezolanos, Guzmán Blanco es un tirano, pero el que juzga imparcialmente tiene que convenir en que este, como mandatario fué un patriota. Aquello de las condecoraciones del busto del "Libertador", lo juzgo una ridiculéz, pues, en pueblos republicanos no deben lucirse condecoraciones ni *cintarajos* que no hayan sido ganados en el campo de batalla peleando por la libertad ó la integridad de la patria; lo demás es mostrar amor á la monarquía que esto es indigno de un Americano.

Venezuela en su conflicto con Inglaterra pudo salir airosa, si en vez de Crespo hubiera tenido otro gobernante mas di-

plomático y activo para saber interesar á los yankees y á la América entera, pero nada hizo, nada hace hoy mismo, y con la idea de un arbitraje se consuela. Con el arbitraje, y todo, Inglaterra se robará una lonja más de tierra en las cercanías del Orinoco.

Lección tremenda es ésta! que ninguna nación de América debe olvidar. Hoy en día, las viejas y tísicas naciones europeas quieren sustituir al derecho con la fuerza y están buscando en América naciones débiles para despojarlas de su propiedad, con más ó menos frívolos pretextos. Los gobernantes americanos deben tener mucho cuidado al ajustar contratos ó al colonizar sus territorios pues estos son, por lo general, los pretextos de la Europa para el logro de sus preconcebidos planes de absorción. Entre el progreso de una nación por medio de los extrangeros que envuelven peligros, y el atraso por el estacionarismo de nuestros pueblos que viven tranquilos y sin sozobras en el silencio de sus valles ó punas, es preferible esto último; si el progreso ha de matar nuestra independencia, vivamos en la soledad que nos garantiza paz y libertad! Quizá juzgue U. de retrógradas, mis ideas á este respecto, pero si vuelve U. la vista hacia todas naciones que han progresado por la abundancia del elemento extrangero, verá U. que tengo razón para ser muy desconfiado en este orden de asuntos.

El Brasil ha progresado por el elemento europeo y, no hace mucho que una numerosa colonia alemana pedía la anexión del territorio en que vive, á la Alemania; y no crea U. que han abondonado la idea, no señor, cada día trabajan con mayor entusiasmo en este sentido. La República Argentina progresa mediante el elemento europeo y, hoy se habla de esta república con desprecio de su nacionalidad; frecuentemente se oye esto: "la República Argentina en sí no es nada; allí lo que vale es la población extrangera; quite U. los dos y medio millones de gente europea que es la que piensa, la que trabaja, la que edifica, y verá U. á que queda reducida la nacionalidad Argentina. La Argentina es pueblo europeo forrado en tela americana, pero tan debil que el día que estire los brazos, se rasgará en jirones ésta, en lo que de argentino tenga." Otros van muy lejos, y dicen: "dentro de veinte años el elemento europeo habrá ahogado al argentino que vive en infinita minoría, y entonces se dará la forma que quiera y llevará la bandera que más le guste."

Esto lo dice, no gente vulgar, sino personas ilustradas y que están al corriente de la cosa pública en América.

Lleve U. la vista á nuestra patria, y verá por qué no tenemos hoy la Alta California.

Vuélvala á Venezuela, y verá que no tanto la vecindad en la Guayana Inglesa cuanto la hospitalidad sin límites que allí recibe el elemento extrangero, es causa de sus conflictos actuales. Es preciso que en América se piense ya con cordura, para que antes de conceder terrenos y protección al de fuera, se ayude y proteja al de adentro, á la propia familia. Cuando cada gobierno haya colocado bien á sus compatriotas, la parte sobrante puede destinarla al extranjero, pero con la debida cautela y cordura. Debe buscarse la gente más pobre, pero de la raza mejor y más apropiada al clima del pueblo que se quiere colonizar; hay que buscar el elemento jóven, robusto y sano, como trabajador y moral.

Tráiganse pocas familias, colóqueselas bien y rodéeselas de toda garantía, dejándoles á la vez, la libertad completa para alzar el altar al Dios de sus creencias.

Una inmigración limitada á las necesidades y conveniencias de una nación, puede ser muy provechosa, así como las limitadas, traer graves males; las hidropesías sociales como políticas suelen ser con frecuencia, la anemia de las naciones.

Pero pasaré sobre estas consideraciones, que si bien nos son necesarias, por momento, casi son extrañas á la índole de esta carta, y reanudando los hilos, volveré sobre mi rápido paso por Venezuela.

Después de dos meses de estadía en Caracas. lugar en el que mejoré mucho de salud, fuí invitado por uno de los hijos políticos de mi *paisano* para emprender una excursión á una de sus haciendas situada hacia el N. O. del "Estado de Guzmán Blanco", entre *Calabozo y Calvario.* Como toda la familia hacía el viaje, yo decidí marchar en su compañía. Después de una jira alegre y felíz, recorriendo valles y collados deliciosos llegamos á *Paco;* así se llama el fundo. Los terrenos se dividen en dos zonas; montañosa la parte alta; de valle, la baja. La primera está dedicada á la cría de ganado; la segunda al sembrío de café. La casa de la hacienda está edificada al borde del repecho superior que domina la "Sección Guirico", terrenos todos llanos que se extienden hasta

la margen izquierda del Orinoco. ¡Bellísimo panorama que no olvidaré jamás!

Al segundo día de nuestra llegada fuimos invitados todos, para comer *adobo*, á tres cuadras distante de la casa de hacienda, lugar el más pintoresco del fundo, pues, á manera de un balcón existe en aquel hermoso lugar edificada una pequeña casita desde donde se domina una gran porción de territorio, quizá, el más bello de Venezuela.

Quedé tan prendado del lugar, que anuncié desde aquel momento, á la familia de mi *paisano*, mi determinación de visitar diariamente aquel parage, tan apropósito para *curar nervios*. Mi compatriota, la señorita Eva, una de las hijas solteras de mi paisano el Señor V. de R. mujer alegre, inteligente, muy ilustrada, y regular poetisa, me dijo: "y yo le hago la compañía."

Así fué; desde el segundo día, las cuatro de la tarde era la hora de nuestra partida.

Desde entonces, á ese lugar concurríamos los dos; yo para espaciar la vista en la contemplación de infinitas praderas; ella para inspirarse, tal vez, en aquella majestad de los bosques.

El paseo fué más alegre, por haberlo hecho en el mes de las flores, tiempo en el cual la naturaleza saca á lucir todas las galas con que una providencia pródiga le ha dotado. Describir aquel florido manto con que se arropa en aquel mes el regio suelo de Venezuela, querer definir el perfume y hermosura de sus campos, es obra difícil, no sólo para mí, sino para muchos. Nunca se borrarán de mi memoria aquellas tardes poéticas en que yo y mi compatriota, la señorita Eva, ibamos hasta la loma de *Paco*, y, allí sobre aquel verde césped de empinada cumbrecilla, ella y yo, nos tendíamos en fraternal confianza á contemplar la agonía del astro Rey de la creación. ¡Qué bella perspectiva!

En aquellos momentos ni yo me acordaba de mis males, ni ella del sitio que pisaba. Eramos un par de poetas inspirándonos en el crepúsculo de la tarde!

Cualquiera persona que nos hubiera visto así, y de esa manera, nos habria tomado por un par de amantes, entregados á delicioso reclamo de amor. Y sin embargo, no eramos más que un par de amigos sinceros, del alma! Permita U. que haga por evocar la memoria de aquellos mis matinales paseos:

Tardes doradas, brisa fresca y cielo limpio, tal era el tiempo. El Sol, cual cíclope bola de fuego, próximo á hundir su frente en el ocaso, allá por la inmensa llanura del mar, reflejándose sobre nuestras colinas, las esmaltaba de un color cereza; á nuestro frente, como sirviendo de cortinaje al astro *moribundo*, un núcleo de mil caprichosos colores mostraba como horizonte á nuestra mirada un hermoso celaje de tintes que jamás paleta alguna reunió en su terso plan.

A nuestra planta, allá por la vega del *Paco* blanquecina niebla, cual el angel de la tarde, con sus blancas alas principiaba á cubrir el sitio dó rumoroso río platea la verde llanura de la pampa; y á nuestro lado, el desfile de pastoras y zagales regresando con sus rebaños al aprisco, en dulces coloquios de amor, al compás de lindas endechas y melancólicas flautas, regalaban nuestros oídos, ensanchaban nuestras almas, ofreciéndonos todo un idilio de bellísima ternura. ¡Dichosas horas, yo las bondigo, sí!

Cuando tras el *cadaver* del Sol, las últimas de la tarde nos anunciaban que nuestro panorama, aquella majestad de la naturaleza iba á ser cubierta por el negro manto de la noche; yo y ellos: ya de brazete, ya asidos de las manos, otras veces sueltos, algunas corriendo como inocentes chiquillos desfilábamos: unas veces alegres, otras llenos de santa conmoción hacia la casa de hacienda.

Un mes duró mi permanencia en *Paco*, y, ningún Sol de esos días se fué sin recibir nuestro adios. ¡Aquellos días serán unos de los mejores recuerdos de la vida!

Por aquellos días llegó á *Paco* el caballero francés Señor L. residente en *Caicará*, pueblo situado á la margen derecha del Orinoco. Como el viaje de este caballero tuvo por objeto comprar ganado, se vió obligado á permanecer algunos días en *Paco;* esto dió lugar para que trabara amistad con todos nosotros. El carácter francés, de suyo alegre y expansivo, se adueña pronto de la simpatía, inútil es decir pues, que el Señor L. se hizo mi íntimo amigo, lo que dió por resultado una invitación de su parte, para que yo diera un paseo y conociera la inmensa hoya del Orinoco. La pintura que de este lugar me hizo el Señor L. me interesó mucho, y en csnsecuencia quedó arreglado que yo le acompañaría hasta el pueblo de su residencia, para continuar después por el gran río, hasta la gran *Delta del Orinoco*, en donde enmendaría mi rumbo para volver hacia el Norte en deman-

da de la Guaira, pues, así quedó convenido con la estimable familia de mi paisano el Señor V. de R. que este sería el punto donde nos volveríamos á ver, para darnos el adios, antes de partir al término de mi jira al rededor de Sud-América.

El primer día de Junio, fué el señalado para la partida. Este llegó y hubo de emprenderse la marcha, no sin sufrir antes mil variadas emociones, por separarme de seres que, antes que compatriotas, fueron padres y hermanos para mí. ¡Dios borde de azucenas su camino, y haga más venturosa su existencia! De *Paco* salimos tomando la ruta de *Calabozo*, por la margen izquierda del río *Guarico*, y corriéndola, llegamos á *Camaguan*: de este punto llegamos á *San Fernando*. Y de aquí bajando por el río *Apure*, entramos en el gran río, mejor dicho, en el mar interior del *Orinoco*. Si mi objeto fuera describir el itinerario de mi viaje al través de Venezuela, no sería por cierto esta carta, ni mil, capaces de contener la descripción de tan maravilloso suelo. Muchas veces tengo ganas de creer, que este es el paraíso bíblico que lloramos perdido. En la confluencia del *Apure* con el Orinoco remontamos éste, hácia el Norte. Desde este lugar hasta Caicará, el gran río describe un semi-círculo, recibiendo en él las aguas de los rios: *Aparito* y "Mucapra", que forman una masa común antes de su desembocadura en el Orinoco.

En Caicará desembarcamos, yo y el caballero francés, señor S. Su casa fué mía, é inútil es decir que me trató como á rey. *Caicará* es una población pequeña en la actualidad, pero llamada á ser muy grande y valiosa, dada su posición central en la oya del Orinoco.

Después de cuatro días de permanencia en Caicará, resolví continuar mi viaje; el señor L. se brindó á acompañarme hasta "Ciudad Bolívar", (antes Angostura); tomamos pasage en uno de los vapores que hacen el tráfico, y seguimos la marcha pasando por "Alta Grancia", "Canasto", "La Piedra", para llegar á "Ciudad Bolívar", pueblos todos, edificados á derecha é izquierda del gran río. De Caicará á Ciudad Bolívar hay noventa millas de distancia, que se atraviesan en cómodos vapores, flotando sobre un anchuroso río, trasparente, como el ópalo. Un cielo azul turquí, sirviendo de bóveda, y un inmenso callejón, verde como la esmeralda, formado por los bosques seculares de la soberbia vejetación

que en ambas márgenes existe, completa el cuadro encantador de aquella colosal naturaleza.

Aves canoras, de lindo plumaje, de variada forma y tamaño; monos, otras mil variadas clases de animales propios de la selva se llegan hasta las orillas, tranquilos y sin miedo, como para dar un adios al viajero. En medio de aquella masa confusa y abigarrada de agua, árboles, flores, frutos, pájaros, animales y hombres, el pito de los vapores, que en vertijinosa rapidéz se cruzan, lanza al espacio en atronador silvato, como el hosanna del progreso en el fondo de la salvaje naturaleza.

Despues de corta permanencia en Ciudad Bolívar, población de 12,000 habitantes, pintoresca é importante por su comercio y posicion topográfica, me embarqué en un vapor que hacía el viaje directo á la Guaira. En Angostura, me despedí del amigo señor L. agradeciendo sus finezas y atenciones.

Desde la borda del vapor "Bolívar", así se llama la nave á cuyo bordo me embarqué en *Angosturas*, seguí contemplando la belleza de las vírgenes selvas del Orinoco, hasta que llegamos á la *Boca de Navíos*, último punto del majestuoso río que acabo de mentar. En esta boca del Orinoco, la nave viró con rumbo al N. y, gobernando en demanda de la Guaira, pasamos entre "Puerto España" y la isla "Tabago".

Al segundo día pasamos por "Bocas de Dragón", y enfrentamos con la costa de "Cumaná", la punta O. de esta costa, completa la formación de la gran bahía de "Nueva Esparta", en cuyas orillas se encuentran los siguientes pueblos: "Cariaco"; "Puerto Suera" (Cumaná); "Puerto Guzmán Blanco" (Barcelona); Píritu; "Caucagua". De la parte E. de ésta costa se forma el Cabo "Paria", que limita al N. del golfo de este mismo nombre. Doblando el "Cabo Codera", entramos al segundo día muy temprano en el puerto de la Guaira.

Desembarqué, yendo directamente á casa de mi compatriota el señor V. de R. el cual había regresado de *Paco*, en unión de su familia. Mi presencia fué saludada con el entusiasmo sincero de costumbre. Ocho días volví á permanecer en el seno de esta angelical familia, cuyo tiempo lo pasamos entre descripciones de mi viaje por la hoya del Orinoco y demostraciones de sincero y leal afecto.

Antes de hablarle de mi salida de Venezuela, le daré algunos datos estadísticos sobre este país:

Venezuela tiene una superficie de 1.050,900 kilómetros cuadrados, con una población de 2.300,000 habitantes. En 1893 había 6 millones de cabezas de ganado vacuno, 5 millones de menor, y 3 millones de caballar, cerda, &. Las industrias manufactureras también progresan visiblemente; ya existen fábricas de papel, fósforos, cristal, loza, tejidos de lana y algodón, pastas javón.

La importación del año pasado, fué la siguiente, según mis datos............63.354,873 bolívares.

Exportación ....83.403,982. Idem en café, cacao, cueros vacunos y otros; minerales, ganado, maderas de ebanistería &. La cuarta parte del valor de la exportación consistió en oro en polvo y en barras, casi todo extraido del territorio de *Yuruary*. En el mismo período entraron en los puertos de la República 9,263 buques de travesía y cabotaje.

La marina mercante consta de 2,998 buques con 28,100 toneladas; la tripulación se componía de 9,028 hombres.

Ferro-carriles 332 kilómetros.—Telégrafos: 6,924 kilómetros de líneas.

Teléfonos: existen en Caracas y unen esta ciudad con el puerto de la Guaira, Macuto y otros lugares.

Tranvías: hay líneas en Caracas.

Presupuesto [para 1894, 95]: Ingresos 28.956,000

Egresos 27.695000 bolívares [1 Bolívar es igual á 1 peseta.]

Deuda pública: 100.000,000 bolívares.

La instrucción pública ha hecho grandes progresos; la primaria es gratuita y obligatoria.

Existen 2 Universidades, 39 colegios federales, 9 escuelas normales, escuelas especiales, más de de 2,000 escuelas primarias federales; y otras muchas privadas.

Lengua: la castellana.—La religión del Estado la Católica: hay ámplia libertad de cultos garantida por las leyes y por las costumbres. El culto católico tiene un arzobispado y un obispado.

Ejército activo: 1842 hombres.—Milicia 260,000 hombres.—Marina de guerra 8 buques.

No le hablo nada del Golfo, ni del lago de Maracaibo, porque, no obstante mi deseo por conocerlos, me fué imposible, en razón del mucho tiempo gastado en el viaje al interior.

El día 10 de Julio del año pasado, tomé pasaje en la Guaira, para Rio Janeiro, y embarcándome en el "Orinoco," abandoné las playas de Venezuela en demanda del Brasil.

El 20 de Julio desembarqué en Rio Janeiro, y aunque llevaba varias cartas de recomendación para personas muy bien colocadas en la sociedad de esta capital, preferí ocupar un hotel.

Al tercer día de mi llegada, entregué algunas de las cartas, entre ellas, dos para compatriotas; esto formó un conflicto, pues ámbos caballeros deseaban llevarme á su casa; para no resentir á ninguno, resolví terminantemente quedar en el Hotel, no sin manifestar ántes, toda mi gratitud á ambos señores.

El estado de revolución en que encontré este país, no me permitió pasar de la capital.

Rio Janeiro, es una gran población que cuenta con 500,000 habitantes; está situada en una extensa bahía sobre el Atlántico, sin disputa, es la bahía mejor de Sud-América, tanto por su tamaño, cuanto por sus condiciones militares. El aspecto es lindo; sus edificios son elegantes y, los hay muy valiosos. Con respecto á su clima, es preciso declarar que es malo, tal vez venga de su poco aseo; hay calles que por donde al pasar, es preciso cubrirse las narices para no cojer una fiebre. Por lo demás cuenta con todos los elementos para su mejoramiento social, político ó industrial. Las ciencias, las letras y las artes se encuentran bajo un brillante pié.

Río Janeiro, en la parte nueva, no deja nada que desear; tiene lindos y pintorescos paseos, sus alrededores son bellísimos.

El Brasil, en general, es una vastísima nación que, á excepción de Chile, limita con todas las demás naciones del continente Sud Americano. El carácter del brasilero, si hubiera de juzgarlo yo por el nombre de su capital, esto es, por el de Río Janeiro, tendría que ser poco simpático; son muy finchados, vanidosos [raza portuguesa] farsantes, fanfarrones y mentirosos. Se tienen hecha una alta idea de su persona y, se creen los primeros hombres del Universo, en todo sentido.

Como americanistas son nada; indiferentes y fríos, muy poco se preocupan del bien de América; ellos no piensan sino en el *yo* de su nacionalidad. Y aún en esto mismo, los

creo unos pobres diablos. Es preciso que sepa V. que en el Brasil, la *República y* el *Imperio*, fluctúan en un mar de encontradas aspiraciones. Unos quieren hacer resucitar la monarquía para lucir sus oropeles y títulos de nobleza; otros quieren que continúe la república para llegar al poder y de este modo lucir, brillar, hacerse conocer ante el mundo, y sobre todo, al adueñarse del poder, enriquecerse sin gran trabajo á costa de la nación. La anarquía de este país, desconsuela, en una reunión de cuarenta personas, no hay cinco que piensen de igual modo en política: unos quieren la monarquía; otros la república ; los de acá quieren la separación de ciertos estados para formar repúblicas independientes del Brasil; los de más allá, que el país se pacifique para que se implante por medio del sistema republicano, el gobierno central, unitario.

Estas variadas ideas proporcionan diariamente espectá culos groseros y dignos de lástima.

Si los Brasileros fueran patriotas, se darían campo para pensar en sus verdaderas conveniencias, y entónces, verían que lo único que les conviene es continuar bajo el régimen Federal; buscar hombres aptos para el gobierno de cada estado, y manejando todas las rentas nacionales con honradéz y patriotismo, propender á la concordia de la familia brasilera; trabajando á la vez por el adelanto y progreso de la nación en general.

Por lo demás, el Brasil es un país que poblado por otra raza podía ser el señor de sud América, en el sentido del progreso: cuenta con todos los elementos para ser la primera potencia de América. Su territorio inmenso, regado por innumerables rios, y con un mar interior como el Amazonas, que le pone en contacto con las guayanas, Venezuela, Colombia, Ecuador y el oriente del país fabuloso que llaman Perú; esto sólo bastaría para constituír su grandeza amén de su feracísima tierra que produce todos los vegetales del mundo. Tiene minas de diamantes, oro y plata en abundancia. Tiene bosques riquísimos que la nación más rica envidiaría; no le falta pues más que otros hombres- De lo poco que conozco del Brasil, nada me ha dejado mejor impresión que su costa; algunos trechos de ésta, me trajeron á la memoria las costas italianas: sus verdes colinas, su cielo azulado, sus blancas casitas mirando á la mar, sus pueblos casi regados como en dulce abandono, á cortas distancias, sobre el

Atlántico; todo me hizo la ilusión de navegar en los mares del Adriatico ó el Tirreno. Desde el vapor se pueden contar cincuenta pueblos esparcidos desde las bocas del Amazonas hasta Río Janeiro. Es un panorama!

El Brasil tiene una superficie de 8.361,350 kilómetros, con una población de 14.600,000 habitantes. De éstos 3.000,000 serán de raza caucásica; 3.000,000 de negros; el resto está compuesto por la raza indígena, mestizos y mulatos, gente baja, cobarde, de instintos torpes y vergonzosos.

El Brasil tendrá en su seno 300,000 extrangeros.

Las producciones de este vasto país son variadísimas, tanto las del reino vejetal como las del mineral.—La industra se halla relativamente adelantada: hay fábricas de hilados y tejidos, principalmente de algodón, fundiciones, teñerías &. La platería y joyería están á gran altura.

Importación en el año 1890-91 en *mil reis* [1 mil reis igual: 2'50] 197,501,500.

Exportación: 194.962,619 en café azúcar, goma elástica, algodón, tabaco, cueros, cacao, hierba del Paraguay, oro en polvo, diamantes, &. En 1891 entraron en sus puertos 3,751 buques de travesía con 3.618,687 toneladas, y salieron 2,013 con 2.786,129 toneladas. La marina mercante constaba en el mismo año de 190 buques, de estos, 82 eran de vapor.

Ferro-carriles: 7,929 kilómetros.—Telégrafos, 10,610 kilómetros de línea.

Presupuesto del año 93: Ingresos, 141.491,908 mil reis.

Egresos: 149.191,142 idem.

Deuda pública, en Marzo de 1888: 649.591,832 mil reis.

La instrucción primaria se halla poco generalizada, aunque bien atendida por el gobierno; la enseñanza superior y las especiales están en envidiable estado.—Lengua, la portuguesa.—Religión, la católica, pero hay tolerancia de cultos.

El Brasil tiene un Arzobispado y 11 obispados. El Ejército en pié de paz es de 15,000 hombres y 7,000 gendarmes.

Marina de guerra: se me asegura que tienen armados 48 buques, de estos, 12 acorazados; yo no ví más de 6 ú 8, pues, como la Escuadra era sublevada, se encontraba diseminada en diferentes lugares.

Después de treinta días pasados en revuelta confusión, resolví abandonar Río Janeiro y embarcarme en el vapor "Orellana", con rumbo al Uruguay.

El 21 de Agosto me embarqué en Río Janeiro, y el 23 fondeábamos en Montevideo. Esta población es el primer puerto y capital de la República del Uruguay.

Tiene 150,000 habitantes; sus calles son rectas, anchurosas y bellísimas. Sus edificios tanto oficiales como particulares son la última expresión en materia de arquitectura. Sus teatros, paseos, fuentes, jardines y arboledas, son de un gusto primoroso. Las noches de Montevideo, son verdaderamente orientales: el alumbrado eléctrico derramado en profusión por todo el poblado, asoma coquetón por entre bombas y globos de cristales de colores, de varios tamaños y formas y, mas parece estar viendo fuegos de Bengala, obra de un caprichoso pirotécnico, que un alumbrado público. Yo no he visto cosa mas bonita!

Montevideo posee una Universidad, museo y biblioteca. escuelas especiales academia militar, &. Son notables sus muelles y diques, por lo hermosos y bien construidos. La actividad de su comercio y su excelente posición marítima, le ha elevado á un alto rango entre las poblaciones de América; yo espero que con el tiempo sea una de las ciudades mejores de este Continente.

El carácter de los hijos de este país es bueno: hospitalario, franco, sincero; es seco, pero siempre dispuesto á hacer bien á todos.

Yo tuve la suerte de obtener muchos amigos, y puedo decir que conozco el carácter y tendencias de los Uruguayos.

En materia de americanismo; calzan muy poco. Los de esta banda oriental, no sacrificarán nunca un comino en aras del bien común de América. Ellos dicen: "que cada *gato* se *agarre* con su *uña*; tenemos mucho trabajo en casa para ocuparnos de los de fuera." Mientras no nos toquen nuestras fronteras, cada uno haga de su capa una saya." Estas son palabras textuales, escuchadas por mí á varios hombres públicos del país. Quizá no esté lejano el día en que los Uruguayos comprendan su error.

La república Oriental, es una de las naciones, de América, más combatida por las revoluciones, y de aquí parte la falta de partidos políticos bien definidos. Aquí los partidos se conocen por colores, así se dice: el partido "*Blanco.*"

Este es el más preponderante; es la pesadilla de Borda, actual gobernante. Diariamente se oye decir que el partido *blanco* ha introducido armas. Unos dicen que están en *Carmelo*; otros que en Soriano; algunos que en Mercedes; y no falta quienes se atrevan á decir que en Durazno. Pero la verdad del caso es que tal partido no piensa en tales medios para llegar al poder. Personas bien informadas me aseguran que todo no es más que cábulas de Borda, hombre cabiloso y farsante.

El Uruguay está dividido en 19 departamentos. Bañadas sus costas por las aguas del Atlántico, del río de la Plata y del río Uruguay se halla ventajosamente situada esta nación al sur del Brasil.

La superficie de esta nación de 161,999 kilómetros cuadrados, con una población de 857,000 habitantes; de éstos 150000 extrangeros: 42,000 españoles; 39,000 italianos; 22,000 brasileños; 16,000 argentinos; 16,000 franceses.

Los principales productos agrícolas del Uruguay son maíz, trigo, cebada, lino, patatas, cebollas, ajos, &. Tiene abundantes y buenas frutas. La ganadería es el principal ramo de la riqueza pública; sólo de ganado caballar y vacuno hay 25.000,000 de cabezas, y téngase en cuenta que en los saladeros se sacrifican más de medio millón por año. Las principales industrias son la salazón, desecación y fabricación de caldo ó extracción de carne Liebig. En Fray Bentos [Independencia] se encuentra la gran fábrica.

La industria harinera, es otra de las poderosas de este país.

Importación [en 1893]: 23,192,000 pesos.

Exportación: 26.812,000 pesos, en cueros, lana, tasajo, carne conservada, extracto de carne, sebo, ganado en pié, productos agrícolas, guano, crin, &. En 1893 entraron en los puertos de la república, incluyendo cabotaje y navegación fluvial 15,891 buques, con 4.999,798 toneladas 5,809 de estos buques, con pabellón nacional.—Ferrocarriles 722 kilómetros.—Telégrafos y cable sub-marino 1,852 kilómetros.

Presupuesto del año económico de 1892—93:

Ingresos:— $ 15,044,300.

Egresos:—12.991,941.

Deuda pública en el presente año, 45.751,418 pesos.

La instrucción pública hace progresos. Se habla la len-

gua castellana.—Religión, la católica, pero hay libertad de cultos: un obispado.

Ejército permanente: 3,500 hombres y además 3,000 de policía.—Guardia Nacional: 20,000 hombres.—Marina de guerra: 4 vaporcitos y 4 cañoneras.

El 25 de Setiembre abandoné á Montevideo y tomando el ferrocarril del Norte, salí con dirección á Durazno, para tomar en el río Yí, una embarcación que me llevara al Paraguay.

Quisiéra cambiar la índole de una carta como esta para poder describir á U. minuciosamente, punto por punto, la hermosura y valor de la gran sábana de tierra Oriental que se extiende de Montevideo hacia el Norte, hasta "Durazno". Esta población es de 5 mil habitantes, está situada á la margen izquierda del río *Yí*, y término del ferrocarril que parte de Montevideo.

Esta línea tiene 3 ramales: uno parte de Montevideo hacia el E. hasta "Pando". Otro parte de la misma capital hacia el O. hasta "Corrales." De la margen derecha del *río Santa* parte otro ramal hacia el O. hasta San José. Toda la línea, de Sur á Norte, tiene 110 millas de largo, esto es, de Montevideo hasta Durazno.

El 29 de Setiembre me embarqué á bordo del *Porrúa* y corriendo aguas abajo el río *Yí*, desde Durazno, pasamos frente á "Mercedes", al caer el Sol.

Despues de la confluencia del *Yí* con el río *Uruguay*, frente á *Concheras*, variamos de rumbo hacia el S. y bajamos el *Uruguay*. La noche era hermosísima: una brillante Luna, con su luz purísima, iluminaba la tierra aquella noche, esparciendo hasta nosotros sus tibios rayos de un efecto embriagador.

Frente á Zárate viró nuestra nave el día 27 con rumbo al O. y entramos en la embocadura del río *Paraná*. Desde aquí principié á contemplar el progreso de la gran República Argentina.

Después de atravesar nuestro lindo vaporcito un enjambre de comarcas y de pueblos bellísimos que se extienden á ambas márgenes del majestuoso Paraná, llegamos á "Santa Fé." hermosa población situada á la margen izquierda del Paraná, con más de 18,000 habitantes y centro de grandes negocios. De este punto parte una línea férrea que arranca del Noroeste de la ciudad y va hasta "Santiago del Estero."

El día 28 concluyó nuestro vapor el desembarque de la carga que llevó para este lugar y á las 12 p. m. levamos anclas y continuamos nuestra navegación con rumbo N. en demanda de Corrientes. A media noche llegamos á este puerto fluvial, atracamos esperando la mañana del siguiente día para dar principio á la descarga. Así sucedió.

Corrientes es una de las importantes poblaciones de la República Argentina, tanto por su comercio, sociedad, capitales, terrenos agrícolas, cuanto por su punto estratégico.

"Corrientes" está situado á la margen derecha del *Paraná*, casi en la confluencia de este río con el *Paraguay.*

Puede decirse que Corrientes ocupa el vértice del ángulo formado por los ríos *Paraná y Paraguay*. Después de Corrientes, el río *Paraná* tuerce hacia el Este para irrigar toda la parte Sur y Este de la nación paraguaya. Después de esta desviación del Paraná, se entra á navegar en aguas del *Paraguay*, en dirección N.

Corrientes tiene una población de 20,000 habitantes, más ó menos; tiene todos los encantos para ser felíz á cualquier mortal.—Las ciudades de Paraná y el Rosario son tambien muy importantes.

De "Resistencia", que está situada al frente de Corrientes, en la margen izquierda, parte una vía férrea que va rectamente á empalmar en "Santiago del Estero" con la línea de "Santa Fé" y el ramal que une esta con la gran red que baja de "Tucumán" hasta "Buenos Aires". Todo esto es grande, magestuoso, sorprendente!

El día 29 de Setiembre á las 5 p. m. levó anclas nuertro vapor y dirijiendo proa al Norte continuó su navegación en aguas del río *Paraguay.*

El día 30, fondeó el vapor delante de los muelles de la Asunción. Esta ciudad está situada á la margen derecha del río *Paraguay.*

Desembarqué en el acto, é inmediatamente me dirijí á un hotel.

Al segundo día de mi llegada salí á la calle tanto por conocer, cuanto por entregar algunas cartas para personajes del país, así como una para un caballero mejicano, mucho tiempo avencindado en esta capital.

Todos me recibieron con demostraciones de cariño que no olvidaré jamás, y durante mi permanencia en Asunción, recibí muestras especialísimas de afecto y confianza. Mi

compatriota se constituyó en el Hotel, al día siguiente en compañía de dos criados y de grado ó fuerza me obligó á dejar este alojamiento para llevarme á su casa; no valió disculpa ni razón alguna y, me *cargó*. En su casa ya, hizo conmigo, lo que U. en Lima, y todos los generosos mejicanos que la providencia ha puesto en mi camino durante esta jira de viaje al rededor de Sud América. En mi corazón tienen todos un altar de eterna gratitud!

Le daré ahora una somera idea sobre el Paraguay.

La Asunción es una población bonita de 30,000 habitantes, más ó menos; tiene Universidad, colegios de instrucción superior, pero algo descuidados. La instrucción elemental sí se halla bastante difundida.

Despues de visitar ciudades como Caracas, Río Janeiro y Montevideo, indudablemente que Asunción parece poca cosa. Esta idea me obligó á no tocar en Buenos Aires, antes de venir á la capital del Paraguay; seguí el consejo de muchos amigos conocedores de esta nación.

En cuanto al carácter de los paraguayos, debo decir á U. que me gustan mucho. Son serios, modestos, francos, leales y honrados, muy patriotas! no desmienten la fama que tienen en América los valientes luchadores contra la triple alianza de marras.

La República del Paraguay, es unitaria y se halla dividida en 23 Departamentos. La superficie es de 238,290 kilómetros cuadrados y su población de 450,000 habitantes incluyendo unos 70,000 salvajes. Viven en esta nación unos 10,000 extrangeros, de los cuales, la mitad son argentinos.

La agricultura y la ganadería son las principales fuentes de riqueza del país. Su suelo es muy feraz y produce sin grandes esfuerzos abundantes cosechas de hierba mate, arroz, tabaco, caña de azucar, añil, &. Los productos vegetales son de gran valor, y los minerales igualmente; estos últimos no se explotan. Las pequeñas industrias están muy generalizadas.

Importación de 1893: 2.000,000 de pesos.

Exportación; 1.999,571 pesos en tabaco, hierba mate, cueros, naranjas, madera, azafrán, azucar, &.

Fero-carriles: 78 kilómetros. Telégrafos; línea de la Asunción para Paraguarí al paso de la Patria y otros pueblos.

Presupuesto: los ingresos de 1893 fueron de 1.889,802 pesos, y los gastos 1.377,756.

Deuda pública: 3.000,000 de pesos.

Se habla la lengua castellana, que es el idioma oficial, pero es muy general el idioma *Guaraní* entre los indios y mestizos.

La religión del país es la católica, con exclusión de los demás cultos.

Ejército permanente: 500 hombres. En caso de guerra son soldados todos los paraguayos.

La marina de guerra se compone de unos cuatro ó cinco vapores de 400 toneladas.

Después de 30 dias de permanencia en la Asunción me embarqué á bordo del vapor "Paraná", con dirección á Buenos "Aires."

Al contramarchar por los ríos que treinta días antes surqué en el *Porrúa*, mi afán fué rectificar las notas de viaje.

El vapor "Paraná", cargado de tabacos para Buenos Aires, no tenía más escala en su tránsito que Villafranca, así es que el 31 de Octubre zarpamos con rumbo S. en demanda del referido punto, á donde llegamos en la tarde. La carga que debía recibir el "Paraná", estaba lista, é inmediatamente se principió el embarque. A las 9 de la noche zarpamos de Villafranca con rumbo S. y 6 horas después una *imajinaría* del fuerte *Itapucú* me hizo advertir que en aquel momento pasábamos la frontera paraguaya, para entrar en territorio argentino.

Cuando en la mañana del siguiente día salí de mi camarote ví que el vapor había pasado ya "Goya", encontrándose frente á las *Colonias.* El 1°. de Noviembre, en la noche, entramos en el fondeadero de Buenos Aires, y esperamos la mañana del siguiente día para desembarcar. Así sucedió.

Después de la *visita,* me fuí á *tierra* en unión de otros pasajeros.

Toda palabra me parece débil para manifestar la impresión que se produjo en mi ánimo ante la vista de la grandiosa ciudad; hubo momentos en que me creí entrando otra vez en París.

Pero también es preciso saber, que como ciudad de raza española, es la primera del mundo. Mas grande y de mayor

progreso no hay.

Instalado en el "hotel Central", desde mi balcón contemplaba agitarse ese mar humano que en oleajes interminables inunda las calles de Buenos Aires. El representante del hotel, sabedor de que yo deseaba una persona que entregara unas cartas que tenía para esa capital, me ofreció hacerlas conducir por el mismo administrador de la casa, el cual indicaría á las personas á quienes iban dirijidas, el alojamiento mío.

Así fué. Al siguiente día me encontré rodeado de todas las personas á quienes había sido recomendado. Desde este día mi vida en Buenos Aires, fué de continuos paseos y distracciones. Aquí sané de todos mis males. Es cuanto puedo decir!

Buenos Aires tiene la forma de un anfiteatro; sus calles anchurosas y orilladas de lindas arboledas al perfil de las aceras, resguardan al transeunte, del sol, en los días de verano. Los edificios públicos; la construcción de las casas particulares; la aglomeración de gente en las calles; la diversidad de casas de comercio, tales como: sederías, lencerías, quincallerías, drogas, joyerías; en fin, de cuanto Dios ha puesto sobre la tierra, para alimentar el comercio entre los hombres, todo se vé aquí representado en la mas elegante forma. No hay cosa que la ciencia haya aplicado al progreso moderno, que en Buenos Aires no se ostente en beneficio de la humana materia.

En Buenos Aires se han reunido todas las razas: hay hombres de todos los pueblos del orbe, ocupados en la comun labor de hacer su propia felicidad, cuya dicha engrandece al suelo argentino. No hay calle donde al paso no se escuche cuatro ó seis idiomas á la vez: que tratan, que charlan, que riñen, que lloran ó ríen. Oh! Buenos Aires es un pueblo de grandes enseñanzas. Un observador atento puede distinguir en medio de este maremagnun de gente que pasa, de carruajes, carretas, omnibus y tranvías que ruedan de alto á abajo: de ginetes que galopan; de trenes que entran y salen; de buques que vacían y llenan bodegas; el coro de voces que entona el hossanna del progreso en el altar del Cosmopolitismo, bendito lazo de unión sin el cual ninguna nación puede tener segura la ventura de su patria. Las razas no tienen patria, porque su patria es el mundo, y allí donde el trabajo santificado por el sudor del rostro produce

un pan, esta es su tierra, porque ella representa sus sacrificios, sus penas y sus alegrías!

La palabra, *extranjero*, sólo debe existir para el vago, ladrón, asesino ú hombre de mala fé que premunido con los colores de su bandera pretende introducir la discordia ó la conquista en el seno de pueblos tranquilos é inofensivos.

Entre las obras públicas que tiene Buenos Aires, entre las mil novedades de esta gran metrópoli, una hay que ha llamado más mi atención, esta es la caja surtidora de agua á la Capital; esta representa un palacio, y su costo es de cerca de dos millones de pesos. ¡Dos millones de pesos en un edificio para repartir las aguas! pero qué de aparatos! qué de maquinarias! qué de filtro! y qué agua la que de allí sale! Y después, si el agua es uno de los principales elementos para la vida humana, de 600,000 hombres bien merece gastar dos millones de pesos para conservar su salud. Pero como la índole de esta carta no permite detenerme á describir minuciosamente la ornamentación de los pueblos ó comarcas por donde paso, daré de mano á ese género de narraciones para pasar á lo más saltante.

Buenos Aires es una población de 600,000 habitantes, está edificada sobre una inmensa llanura bañada por las aguas del Atlántico y el río de "La Plata". Posee magníficos y suntuosos edificios públicos, modernos; bien organizada instrucción en Universidad, colegios y escuelas; numerosos colegios privados; sociedades científicas, literarias y de beneficencia, &, &. Tiene 12 teatros.

El carácter del argentino, es el tipo del caballero, sin tacha y sin miedo.

Amar á Dios, la patria y la familia, constituye la religión de su alma; y amar á la América y su integridad territorial, el evangelio político de su fé republicana.

Cuando en frecuentes reuniones he tenido la suerte de alternar con hombres prominentes en la política, el foro, el ejército, la majistratura, las ciencias, el comercio, la agricultura y las artes, he oído siempre palabras de aliento y esperanza para la América toda. Allí existe el vivo anhelo, el ardiente deseo, el entusiasmo santo porque el angel de la paz vuelva á cubrir con sus blancas alas el cielo de nuestra América, de esta América tan rica, pero tan desgraciada! Raro es el argentino que no haya adoptado el mismo temperamento. Como me ha dicho uno, me han dicho todos.

Días antes de salir de Buenos Aires, fuí invitado á una reunión en Belgrano, allí se ofreció tratar sobre asunto de armamentos y la situación de Sud-América; uno de los caballeros allí presentes dijo; "Mi opinión es que á la América del Sur le conviene la paz, para dedicarse á irrigar sus terrenos, para cultivar los que ya lo están; para impulsar el laboreo de sus minas, para la formación y perfeccionamiento de sus ganaderías, para la ilustración de sus masas, para el desarrollo de su comercio, para el advenimiento de capitales y brazos europeos que perfeccionen y levanten el estado de abatimiento en que yacen los pueblos de nuestras repúblicas. Si la guerra sobreviniera, todo esto se convertiría en humo, ruina y desolación. Yo estoy por la paz á todo trance, cueste lo que cueste. Pongamos toda nuestra buena voluntad y no dejemos piedra por mover á fin de arreglar nuestras diferencias con Chile, así como las de ésta con el Perú y Bolivia. La Argentina debe armarse cuatro tantos mas de lo que hoy tiene, pero no para matar á nadie, sino simplemente para inspirar respeto á todos y pesando mas en la balanza Sud-Americana obtener, restaurar el antiguo nivel continental, sin el cual, la paz es una quimera y el porvenir de América se balancea sobre un abismo".

Otros señores, con más ó menos entusiasmo todos manifestaron vivo deseo de retrotraer las cosas, ó mejor dicho, trabajar por cuantos medios puedan para que las naciones de este continente vuelvan á encerrarse en sus límites del 79. Ellos manifestaron que proscrita la conquista en Sud-América, reintegrados los territorios peruanos y bolivianos á sus legítimos dueños, la paz sería un hecho real y positivo para todos. El Perú y Bolivia, dueños otra vez de sus territorios no pensarían sino en trabajar, esta inmensa dicha borraría la odiosidad contra Chile y, quizá serían amigos leales de este. Mientras tanto, Chile, sin conquistas que vijilar, sin enemigos que temer ni flancos que guardar, descansaría tranquilo en sus linderos y podría dirigir y aplicar toda su fuerza y actividad al verdadero progreso de su patria.

Pensamientos y palabras de este género, efecto de un americanismo tan sincero como elevado, repercutían con eco profundo en el fondo de toda mi alma, porque U. lo sabe bien, soy uno de aquellos locos soñadores en una mañana dichosa para esta nuestra querida América. Este *temperamento* de los argentinos, me los ha hecho muy simpáticos.

Uno de los mejores generales argentinos me decía un día: "Amigo mío: la posición topográfica de mi patria, nadie puede negar que es ventajosa en Sud-América, pero tenga U. la seguridad de que esa ventaja ni hoy ni nunca será emapleada en el monopolio de territorios; los hijos de la patri de San Martín si algún día robaran un palmo de territorio sus vecinos renegarían de su glorioso pasado y mancharían su mas pura gloria: el nombre de San Martín. ¡Ah! libr Dios á mi patria de convertirse en gavilán de Sud-Amériea!................

Había tal fuego en sus ojos, y tal expresión en su rostro, que se veía pintada la sinceridad del alma. ¡Muchos hombres son los argentinos!

Pero había olvidado que lo estrecho de las líneas de ésta, me prohibe entrar en pormenores y digresiones.—Pasaré adelante.

La Argentina tiene una superficie de 2.203,400 kilómetros cuadrados, con una población de 4.000,000 de habitantes, sin contar el número de indios salvajes.

Su clima es muy variado; templado en la embocadura del Plata, cálido en los llanos y frío en las regiones altas.

Esta nación está organizada bajo el sistema federal, con dos cámaras; forman pues, la Nación el Distrito Federal, 14 provincias y 5 territorios divididos en 9 gobernaciones.

El adelanto que se nota en esta República es la prueba patente de sus abundantes recursos naturales. La vida propia de este país es colosal, y antes de poco si los argentinos no son arrasados por los chilenos, la Argentina será el Estado mas próspero de Sud-América. Para que U. se forme una idea cabal del nombre de esta Nación en Europa, bástele á U. saber que en 2 años han entrado 350,000 inmigrantes por Buenos Aires.

En esta República tiene U:

Italianos.......	500,000	Portugueses....	200
Españoles.......	190,000	Japoneses......	100
Franceses......	175,000	Norte-americanos..........	500
Ingleses.......	55,000	Mejicanos......	177
Alemanes.......	60,000	Venezolanos....	100
Suizos.........	5,000	Colombianos....	55
Rusos.........	4,000	Ecuatorianos....	38
Austriacos.....	5,000		

Belgas........	3,000	Peruanos.......	42
Suecos........	1,500	Chilenos.......	56
Holandeses.....	1,000	Uruguayos......	60
Griegos........	500	Paraguayos.....	28
Dinamarqueses.	551	Bolivianos......	30
Turcos........	300	Brasileños......	600
Persas........	200	Chinos.........	18

Este cuadro basta para medir la grandeza de un pueblo! Despues de Norte América, es el único pueblo que puede contarlos.

El valor de la propiedad urbana se ha cuadruplicado en los últimos cuatro años. Buenos Aires es el primer puerto comercial de la confederación, síguenle en importancia los del Rosario (60,000 habitantes), San Nicolás, Concordia, La Paz, Gualeguaychú, La Plata, Goya.

La ganadería y la agricultura son las principales fuentes de riqueza en este país, hay 80 millones de cabezas de ganado lanar y 20 millones de vacuno. Pero la minería es tambien importante, así como las industrias manufactureras en grande y pequeña escala.

Importación....$ 99.408,745; Exportación. $ 82.834,841.

Los principales artículos de exportación en el año 94 han sido: lana, cueros, pieles, maíz, tasajo, ganado, sebo, linaza, trigo, crin, huesos, minerales y metales, cuernos, pluma de avestruz, &, &. En la importación ocupa el primer lugar Inglaterra; sigue Francia (17 millones); despues entran Alemania, Bélgica, Estados Unidos, Uruguay, Italia, Es-paña.

En la exportación ocupa el primer lugar Francia (casi la tercera parte del total); siguen Bélgica, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, &.

En el mismo año entraron en los puertos de la Repúblic 14,579 buques (6,288 de vapor) con 4.989,288 toneladas, salieron 11,579 con 4,153,499 toneladas.

Ferro-carriles 10,148 kilómetros.

El sistema Ferro-carrilero de esta República forma u verdadera red de importancia indiscutible.

De Buenos Aires salen las lineas siguientes:

1ª hacia el Norte, hasta los arsenales de Yárate.

2ª Idem Idem por la margen izquierda del rio Par hasta Rosario; de este punto la vía férrea se dirije a hasta llegar á Villanueva; aqui desvía al Noroeste para gar á Córdova, continuando la recta á Catamarca, Tucu

Salta, Jujuy.

Este inmenso ramal empalma por medio de un pequeño que sale de Catamarca hacia el E. hasta Santiago del Estero con la linea que atraviesa el territorio del Chaco hasta Resistencia, ó sea la margen izquierda del río Paraná, mas arriba de "Corrientes." Esta linea empalma con otro ramal que partiendo de Santiago del Estero hacia el Sur baja hasta Santa Fé.

La 3ª línea sale por el Noroeste hasta "Pergamino" de este punto corre hácia el Norte un pequeño ramal hasta San Nicolás; y por el Sur, otro que pasando por "Rojas" llega hasta Junín.

La 4ª línea, sale por el Oeste, pasando por "Mercedes," Junín, Villa Mercedes, San Luis, hasta mas allá de Mendoza; esta vía férrea debe atravesar la cordillera para unirse con el Ferro-carril Chileno que debe conectar en la frontera de ambos paises.

La 5ª línea, sale por el S. O. hasta "General Paz,"

La 6ª línea, sale por el S. S. O. hasta "Guanini."

La 7ª línea, sale un kilómetro más al Sur de la anterior y vá hasta Bahía Blanca. De esta linea arranca en Altamirano un ramal que corre al S. hasta "Maipú"; aquí este ramal se divide en dos, uno se dirije por el O. de Maipú, pasando por Ayacucho, Tandíl, Juarez hasta "Pillahuainco"; el otro corre de Maipú hasta "Cabo Corrientes".

La 8ª línea, arranca por el Sur recorriendo la costa de la capital hacia la "Plata", "Ensenada", hasta "Magdalena."

El ramal que parte de Buenos Aires á Mendoza desprende dos lineas: una que corriendo hacia el Norte de Mendoza llega á "San Juan" y otra que arrancando de "Villa Mercedes" hácia el Sur llega hasta "Bahía Blanca".

El ramal que saliendo de Buenos Aires, se divide en Altamirano en dos lineas, una que vá hasta Bahía Blanca, y la otra á Pillahuainco; se empalman por una linea que partiendo de Azul hácia el S. las une en Tandíl.

La banda derecha del rio Paraná, que la forman "Entre Ríos" y "Corrientes", está cruzada toda por líneas férreas. Estas dos provincias tienen por el Oeste el mar interior del Paraná; y por el Este, el Uruguay; ya supondrá U. pues, el gran progreso de los pueblos y comarcas ubicadas en esta parte de la Argentina. A mas de los Ferro-carriles mencionados, hay muchas otras líneas en construcción.

Telégrafos: 33, 181 kilómetros de línea tiene esta Nación hasta hoy.

Tranvías: solo en Buenos Aires hay 300 kilómetros.

Cable Sub-marino: 181 kilómetros.

Teléfonos: son de uso general en Buenos Aires.

Presupuesto del año 1894: Ingresos 56.022,000 pesos.

Gastos: 50.017,631. Hay además los presupuestos particulares de cada provincia.

Deuda pública consolidada: 117.153,961 pesos. Disminuye gradualmente todos los años.

La instrucción publica, tanto la primaria como la secundaria y superior, se halla en visible progreso; el gobierno no escasea medios para elevarla á gran altura.

El idioma oficial es el Español, pero se hablan todos los idiomas del mundo.

El gobierno sostiene la religión católica; existe libertad de cultos. Hay un arzobispado y 4 obispados.

Ejército de línea: 8,000 hombres. Guardia Nacional 60,000. En tiempo de guerra: todo argentino es soldado.

Marina de guerra: 48 buques de vapor entre grandes y chicos, pero cuenta en primera línea los siguientes: acorazado "Almirante Brown" con 8 cañones de 20 centímetros, tiro lento; "Libertad", "Independencia", con 2 cañones de 24 centímetros, tiro lento cada uno. El crucero acorazado "San Martín" con dos cañones de 25 centímetros, tiro lento, y 10 de 15 centímetros, tiro rápido, el crucero *Buenos Aires* con 2 cañones de 20 centímetros, tiro rápido y 3 de 15 centímetros, tiro rápido también. El crucero "9 de Julio" con 4 cañones de 15 centímetros, tiro rápido; el crucero *25 de Mayo* con dos cañones de 21 centímetros, tiro lento; el crucero *Patagonia* con un cañón de 25 centímetros, tiro lento. Estos buques arrojan un total de 37 cañones de diferentes calibres capaces de perforar 30 centimetros de acero á 2,000 metros. En el espacio de 5 minutos pueden lanzar más de 15,336 kilos de acero.

El 6 de Enero del 95, día de *Reyes*, me embarqué en Buenos Aires, á bordo del vapor *Britania*, con rumbo sur, en demanda del *Estrecho de Magallanes*.

El día 11 fondeamos en *Punta Arenas;* este lugar es triste y miserable, tendrá unos 1,000 habitantes: toda la colonia vive de la caza y de la pesca. Hay depósitos para mercaderías; el puerto es libre.

El mismo día zarpamos de este lugar.

Desde *Wellington*, me dí cuenta del Pacífico y de la costa de Chile.

Después de tocar en todos los puertos de escala en la vasta costa chilena, fondeamos en Valparaíso, á las 9 de la noche del día 19 de Enero. Lindísimo panorama! Yo no conozco cosa más bonita que Valparaíso, visto del mar en noche oscura. Sus millares de luces, le dan un aspecto encantador! Pero antes de pasar adelante debo hacer mención del importante puerto de *Talcahuano*, hácia el sur de Valparaíso. Tras de poder ser un puerto militar de 1ª clase, se está al terminar un gran dique en seco, que á mi modo de ver lleva rumbo de tornarse en un gran astillero que, ayudará á Chile á completar sus ideales de gloria de Sud-América.

En Buenos Aires, conocí á una importante familia chilena, residente en Santiago, la cual por razones de salud emprendió viaje á la Argentina; después de ocho meses de residencia aquí, y aún no curada de sus males la señora madre de la familia, pues ésta era la enferma, resolvieron regresar á su patria; en el *Britannia*, como yo, tomaron pasaje hasta Valparaíso, esta circunstancia me hizo su compañero de viaje, y como es natural, estrechar más la amistad.

Al desembarcar en Valparaíso, un tren extraordinario esperaba á la familia para trasladarla á Santiago; el jefe de ella me instó mucho para que marchara con ellos á la capital, pero no creí conveniente aceptar aquella oferta, y hube de quedarme en el puerto hasta el segundo día.

Valparaíso es un importante puerto, ya sea visto bajo el aspecto militar, como mercantil. Este puerto tiene 120,000 habitantes: su posición topográfica es quebrada, pero el trabajo y el gusto han logrado edificar de un modo regio; hay edificios lindos, valiosos, y de un aspecto pintoresco. La población se divide en dos partes: alta y baja. Esta, la constituyen las calles de la *Victoria;* aquélla, los edificios ubicados sobre el cerro del *Barón* y demás colinas adyacentes. Tiene una importante Escuela Naval. La bahía de Valparaíso cuenta para la defensa de su puerto, entre sus varios elementos los siguientes fuertes de primera clase.

Rancagua, al N. de Punta Cardones; *Talcahuano*, al N. del anterior; *Valdivia*, al N. de la Punta Angeles; *Bueras*,

al S. de el puerto; *Pudeto*, al N. de Valparaíso; *Papudo*, al N. del anterior. Todos estos fuertes forman casi un semi-cìrculo. Si agregamos á la buena calidad de los elementos, el terreno en que están colocados, puede decirse que Valparaíso es inexpugnable por el centro de la bahía. Los españoles, no enlodarían hoy la frente de Chile como lo hicieron el año 66.

El 21 tomé el tren ordinario y me dirijí á Santiago, yendo directamente á tomar alojamiento en el hotel Francia. La capital chilena me pareció triste, pequeña y desmantelada. Efecto natural del primer día, después de estar acostumbrado al gran mundo de Buenos Aires. A los cuatro días ya la vista se fué haciendo á las costumbres del lugar; Santiago me fué agradando, y el valor de sus edificios fué mejor.

Santiago es una población do 200,000 habitantes; tiene numerosos centros de instrucción, como su afamada Universidad (con facultades de Teología, Jurisprudencia, Ciencias Políticas, Medicina y Farmacia, Ciencias Físicas y Matemáticas, Filosofía y Humanidades;) Escuelas de Artes y oficios, Normal, de Pintura, Escultura; Instituto Agrícola, Bibliotecas y Museos, &, &.

Santiago posee suntuosas alamedas, fuentes, jardines y recreos públicos de importancia. Tiene un gran centro de paseos que es la Exposición; el parque y los edificios son valiosos; allí se ven algunos objetos sustraidos al Perú, cuando la guerra del Pacífico.

El movimiento mercantíl de Santiago no corresponde á la posición que ocupa Chile en el Pacífico, es más ficticio que real, y parece que alguna prueba dan las repetidas quiebras que tienen lugar aquí.

Si se comparan fotografías que representan calles de Santiago, allá por los años del 78 y 79, con las de hoy, se notará un cambio total y, hay muchas cuyo presente no tiene similitud ninguna con las antiguas; tal es la fiebre de construcción. La propiedad urbana ha cambiado muchísimo. Cualquiera viajero de aquellos que penetran á los pueblos sin detenerse á observar y averiguarlo todo, para hacer un juicio cabal de las cosas que se vé, diría que Santiago es un pueblo de príncipes, de banqueros, de los primeros capitalistas del mundo; tal es el aspecto de sus palacios particulares y edificios públicos. El pueblo antiguo: modesto, económico, trabajador, silencioso, respetuoso, se ha tornado en orgu-

lloso, gastador, sibarita bochinchero y revolucionario. Ningún chileno quiere aparecer como pobre y, todos *por la razón ó la fuerza* quieren aparentar que tienen por lo menos, un palacio.

Millares de gente hay que no teniendo mas patrimonio que un caserón viejo, pero bien situado, han corrido á los bancos hipotecarios y han empeñado su finca con la condición de que se les dé una suma capaz de hacer una elegante casa que produzca buena renta al mes; los bancos han dado el dinero recibiendo como garantía el presente y futuro de la casa; el dinero lo dan estos á un plazo fijo y con el interés de plaza. Es preciso que sepa U. que los bancos no dan el dinero junto, sino por partes, y vijilando disimuladamente si la construcción de la finca está en estado que sirva de suficiente garantía al capital que van entregando. De este modo los propietarios van trasformando en palacios, fincas que antes no valían gran cosa. Estos palacios que tienen lujosos departamentos y almacenes á la calle; rinden regulares alquileres para cubrir los intereces que cobra el banco por su plata, y todavía les sobra para vivir, más no para amortizar el capital que aflige á la hipoteca. Al fin cúmplense los plazos, el propietario no puede libertar su casa y, los bancos, ó el prestamista cualquiera, remata por las dos tercias partes, el palacio. El hombre que ayer tenia una casa, aunque fea, pero que no debía á nadie, hoy, por aparentar en palacios, lujo y grandeza, se ha quedado en medio de la calle, pues ha cambiado, como Esau, su primojenitura por un plato de lentejas.

Este es el verdadero origen de las casas elegantes que hay hoy en Santiago. Día llegará en que unos cuantos capitalistas sean los dueños de la propiedad urbana aquí.

Los pobres dueños de casas viejas, no pueden comprender que al edificar con plata agena, se constituyen en sobrestantes de los prestamistas y, les regalan su terreno por llamarse 10 años, los dueños de una elegante finca. Es el colmo de la vanidad!

Los bancos no pueden hacer mejor negocio: edifican á poco costo en terreno regalado.

Los negocios en Chile, son pocos, y estos están monopolizados por el círculo de capitalistas chilenos que acapára cuanto ramo produce ventajas; el chileno, esencialmente egoista y codicioso, hace la guerra al extrangero que no les dá

participación en el negocio que les gusta; hay pues, que asociarse á los chilenos, si se quiere trabajar tranquilo. Esta circunstancia no permite que la fortuna salga del círculo de unos cien capitalistas; el resto de gente en Chile, ó tiene un pequeño modo de vivir, ó es pobre completamente. Son raros los términos medios de este país. Siendo esto cierto, mal se puede aceptar que todos los habitantes tengan facilidad para fabricar palacios y vivir con el lujo que ostentan. Hasta hoy el presente de Chile tiene mas de farsa, que de real y verdadero progreso.

El Gobierno no vá muy lejos de este camino: Chile vive hoy en el ambiente que respira, mediante á los ricos territorios que arranchó al Perú y Bolivia, so pretexto de indemnización de la guerra del Pacífico, pero estos territorios si bien es cierto que le darán renta para muchos años, tambien es cierto que no producen mas que una renta por los derechos de exportación de salitres y metales, la cual por pingüe que sea no le alcanza para cubrir su enormísimo presupuesto de guerra, cubrir sus listas civiles, edificar regios edificios y monumentos, comprar blindados, hacer y deshacer buques, todos los días. En cañones, rifles, cartuchos y pólvora, gasta Chile, veinte veces mas que todo Sud-América entero. Un país que gaste más de lo que tiene en caja, ocurre al préstamo. Y las naciones, son como los hombres: el individuo que vive pidiendo prestado para arrastrar carruajes y gastar trajes elegantes, si no es un farsante, es un bellaco.

Desde que Chile quitó Tarapacá á los peruanos viene pidiendo prestado muy á menudo y, esto no hace un pueblo cuerdo y sobrio. El hecho de cumplir con el pago de los intereses de su deuda, no le salva de un mal comentario. Las naciones, que como los bombres, pueden vivir guardando la cuarta parte de su renta, son las únicas que ofrecen verdadera garantía. Chile tiene una cantidad de dinero en depósito, pero esto es producto de la venta de terrenos salitreros, y al conservar esto en depósito, tal medida no es más que un golpe de alta especulación; Chile hace lo del vulgar farsante: poner en una casa mercantil mil pesos en depósito, para aparentar que le sobra dinero, y ganando confianza, poder pedir cuatro tantos más á la hora que tenga apuro ó le convenga. En Chile, el gobierno de la Nación se lo han empuñado las familias, que si riñen y se regañan por asuntos de

casa, no riñen jamás cuando la patria está por delante. Conocida esta circunstancia y la oligarquía que forma su sistema de gobierno fácil le será á U. comprender el secreto su ligera propaganda, tanto en América como en Europa. Chile y sus hijos gastan sumas enormes en subvencionar periódicos en todas partes del mundo, á fin de que le hagan conocer de todos, como pueblo serio, económico, trabajador, honrado, rico, valiente, poderoso y grande. Si en algún rincón de Chile aparece entre las arenas una onza de oro, al segundo día el cable anuncia al mundo entero que se han descubierto numerosos lavaderos de oro; esto lo repite la prensa, y el crédito de Chile sube más; y no hay capitalista que niege dinero á esta nación. Todo se adultera, todo se aumenta. Hasta las entradas de aduana faltan á la verdad; lo que la prensa publica, y lo que los libros de las oficinas encierran, son distintas; pero todo se hace para aumentar el crédito nacional, y es valor entendido entre todos. A esto responde el plan de tener un empleado especial en cada oficina, el cual, es el único que se entiende con la prensa, como si dijera: el informador de datos para la exportación de noticias. Chile es pues, un pueblo mercantil, y nada más que mercantil. Nadie espere encontrarle en otro terreno.

La bulla y algazara de los lavaderos de oro en "Carelmapu", me hizo emprender viaje desde Santiago, para conocer, pero crea U. sinceramente, que no valen los gastos de viaje, todos los lavaderos. Todo el mundo buscaba, y todo el mundo decía que había, pero la verdad es que yo no ví un grano de oro en los quince días que permanecí en aquellos lugares. "En Ancud", me mostró un comerciante una pepa de oro que contendría cuatro onzas y, éste me dijo que era de los mentados lavaderos. Un inglés, amigo mío avencindado en este país: cerrando un ojo me dijo: *Crea U. en la milésima parte de lo que dicen; aquí ven todo tras lunas de aumento.* Después me convencí de que decía la verdad este caballero. Los chilenos están deslumbrados, poseídos de delirios de grandeza, y llegan hasta la locura.

En los tres meses que viví en Santiago obtuve muchas pruebas de lo que'l digo.

Amigo íntimo de aquella familia que conocí en Buenos Aires, y recomendado á muchas personas de Santiago, por amigos que residen en la Argentina y Montevideo, fácil me ha sido conocer un poco á su sociedad. He asistido á mu-

chísimas tertulias y paseos, tanto en la Capital, como en las *quintas* de sus alrededores.

Debo advertir á U. antes, que Chile tiene hombres buenos, tan buenos como una felicidad; el chileno que sale bueno, es bueno á carta cabal. Pero también es cierto que la generalidad es mala, malísima en todo concepto. Chile entero, solo tiene una cosa igual en todos sus hijos: el patriotismo. Mas patriota que un chileno, nadie en el mundo!

A los quince dias de mi llegada á Santiago fui invitado á una fiesta de matrimonio: del templo nos dirijimos todos los que teníamos doble invitación, á la casa de los padres de la novia. Qué casa! qué lujo entre la concurrencia! Cada mujer era un cielo resplandeciente de luz y de hermosura. Después de la primera cuadrilla, salí á un salón de descanso, en unión de varios caballeros chilenos; á los diez minutos, después de una charla brevísimas, no quedaron en el salón más que yo y un caballero chileno, amigo mío. Este me dijo:

—Y ¿qué dice U. pues, de la sociedad santiaguina? Como le parece mi país? Muy distinto á Buenos Aires.

—Si he de decir verdad—díjele yo—noto mucha diferencia.

—En qué?—me interrogó con viveza.

—Buenos Aires, me parece tres veces más grande. El movimiento mercantil é industrial, lo encuentro mucho mayor............

—¡Ah!....En cuanto á esto sí. Pero....que me dice U. con respecto á la cultura de una y otra sociedad?

—En cuanto á eso, creo que la sociedad Santiaguina está al nivel de la mejor del mundo; no extraño nada. El lujo en las damas, por su ceda y alhajas preciosas, es deslumbrador. Las maneras, el trato fino y delicado de todos, la verdad, es sorprendente; confieso á U. que no esperaba encontrar tan refinado adelanto en Chile.

Mi amigo é interlocutor, lanzó una carcajada sonora, profunda, que medio me desconcertó. Mas después tomando un aire serio, dijo:

—Con que no esperaba U. encontrar tan refinado adelanto social en Chile, verdad?

—Nó—contesté yo afirmativamente.

—Mire, señor, yo me explico el por qué de su juicio, con respecto á mi patria. Viene U de la Argentina, país enemigo jurado de Chile, por envidia de nuestra actual posición

en el Pacífico; y es natural que allí haya U. escuchado mucho malo contra mi patria: Allí, como en todo Sud-América, no se nos trata sino de *rotos*.

¡Rotos! ¡rotos!—murmuró mi amigo con mal contenida rabia—¡Ah! pero no sabe Sud-América entera, que estos rotos le pondrán su bota sobre la frente, muy pronto! Tenemos ya en el *puño de la mano* á todas las naciones de este lado del Pacífico; las de allende el Atlántico.... pronto, muy pronto.

Mi amigo había tomado algunas copas de Champagne, quizá más de lo regular, y creyendo picado su amor propio nacional, olvidó que no todo lo que se piensa, debe decirse.

—Cree U. en la posibilidad de una guerra con la Argentina?—le interrogué yo.

—Chile no hará guerra á la Argentina, ni á nadie; Chile se ha impuesto la misión de civilizar y enseñar á trabajar á las naciones ociosas, corrompidas y degradadas del continente y, á ese fin encamina todos sus pasos. Hasta el año 81 creí yo que hacíamos guerra, pero habiéndome llevado á Europa el cumplimiento de una misión diplomática ante una de las potencias más influyentes del viejo mundo, tuve la suerte de ser solicitado para tener una entrevista particular con un gran estadista. Aceptado por mí el día y ora en que debía ser presentado ante aquel personaje, ya no tuve más que esperar llegara el día. Así sucedió. Mi amigo el Sr. Conde.... gran banquero y hombre influyentísimo en la nación' se acercó á la Legación y me condujo hasta el salón de recibo particular del estadista. Al minuto de haber tomado asiento, ví destacarse por la puerta del foro, la imponente figura del gran político europeo. Este al presentarse en el gabinete, tendió una mirada escudriñadora por el recinto y, con paso lijero y faz algo risueña se dirigió á nosotros. Cuando el Conde quizo presentarme al estadista dijo en muy buen francés: "Reconozco al señor Ministro de Chile. Tomemos asiento y hablemos sin etiqueta. Es la primera vez que viene U. á Europa?"

—He sido educado en Inglaterra—respondí yo.

"En tal caso— murmuró él—hablaremos en Inglés; me acomoda más."

Como guste, señor, ambos idiomas me son conocidos.

"Pertenece U. á un país—continuó hablando el estadista, "—en inglés ya—que me es muy simpático. Hace mucho

"tiempo que vengo estudiándole y, en medio de toda aquella "loquería que se titulan Repúblicas en Sud-América, su pa- "tria de U. es la única que merece el nombre de nación orga- "nizada. Acaban ustedes de dar un ejemplo al mundo de "cuanto puede el orden, la economía, la honradéz y el traba- "jo bien sistemado. La victoria de Chile sobre el Perú, no "significa para mí, el triunfo de un país militar, sino el triun- "fo de la civilización, el orden y el trabajo, sobre la prostitu- "ción social y política en América.

"Chile acaba de vencer, pero es preciso saber que el mé- "rito no consiste en triunfar, sino en saber conservar la vic- "toria. La victoria de Chile no será un hecho positivo, si se "cruza hoy de brazos y se acuesta á dormir bajo sus laureles; "Chile debe continuar la cruzada redentora de Sud-Amé- "rica. Chile debe hacer del continente Sud-Americano una "sola nacionalidad. Han vencido ustedes al Perú, ésta era la "parte más difícil, por cuanto á la riqueza que tenía en ca- "ja, con la posesión de Tarapacá; hoy son ustedes dueños de "este gran tesoro; con dinero y organización militar se va muy "lejos, se llega á donde uno quiere. Con el triunfo de Chile "sobre el Perú, en el Pacífico no hay ya quien levante la ca- "beza. De el Estrecho de Magallanes al Istmo de Panamá "no hay ya más que esclavos de Chile.

"Ahora lo que conviene á Chile es mirar al Atlántico; la "Argentina y el Brasil, será lo único que les de trabajo, pero "ustedes tienen el tacto muy exquisito para conocer el mo- "mento á propósito para obrar y, sabrán ir vigilando el ins- "tante piscológico para caerles. Es preciso llevar siempre "ochenta probabilidades contra ciento! Vencedor Chile de "la Argentina y el Brasil, deben ustedes dictar en las bocas "del *Amazonas*, el Estatuto de la nueva nacionalidad que "podrían llamar, EE. UU. de Sud-América.

"Gobernados todos los Estados de la nueva nacionalidad, "por chilenos, podrían ustedes imprimir á todos, el sello de "su genio trabajador, honrado y juicioso, que es lo que cons- "tituye el progreso moderno.

"Llegadas las cosas á esta estación, la faz de Sud-Amé- "rica cambiaría por completo y, el brazo y el capital euro- "peo tendría un campo más donde ejercitarse con ventaja "para todos. Tal como se vive hoy en Sud-América, no hay "garantía para nadie. He aquí por qué pedí al señor Conde, "que me hiciera el favor de presentármelo; yo tengo un gran

"placer en cambiar ideas á este respecto; yo pienso que, dando este paso, realizo una buena obra en favor de la civilización y en favor del mundo todo."

Señor: me vá á permitir—díjele yo que le dé las gracias en nombre de Chile, por el buen concepto que se ha formado de él, y le manifieste mi profunda gratitud por el valioso consejo político, que en mi humilde persona se ha servido dar á mi patria. Cuadro político de tan alto valor, recibirá por marco mi corazón y, cuando á Chile vuelva, entregaré á mi gobierno este presente, sincera manifestación de cariño á mi patria, dedicada por el primer estadista del mundo.

Pero U. me vá á permitir que le haga una indicación: Chile tiene corazón para acometer toda obra grande y noble, pero para tan vasto plan se necesita verdaderos militares que instruyan y formen una buena base de Ejército, sobre la cual se organice en el momento necesario el Ejército de operaciones. Se necesita ademas relaciones aquí, con armadores y constructores de material de guerra. Una fuerte flota de guerra que se pueda dividir en dos escuadras, una para el Pacífico, y otra para el Atlántico, así como unos trescientos mil rifles, quinientos cañones de varios calibres y, todo con sus respetivos materiales, puede ser la base de la gran empresa que U. aconseja, pero repito, Chile es poco conocido todavía y, no le sería fácil desarrollar sus operaciones en tal sentido........

"Señor y amigo:—dijo el estadista—he escuchado su juiciosa observación, pero los inconvenientes que U. nota, es la "expresión del caracter chileno, que gusta de *extender los "piés, hasta donde alcanza la sábana.* Pero en realidad, las "cosas son de otro modo. Tiene Chile Tarapacá, que es fuente "inagotable de entradas y, que encierra un fabuloso tesoro, "del cual es dueño y señor la patria de U. Bien pues: cuenta "Chile con amigos, como el señor Conde, personas que pue- "den dar los dineros que se necesite, supongo que todo "pueda depender de las ventajas que le reporte el empleo de "su capital. Supongamos que el señor Conde formára un "Sindicato de capitalistas alemanes para dar á Chile el dinero "que necesite, con la única condición de que Chile le proteja "en la compra de las materias que producen aquellas zonas, "ya sean chilenas, ó de las que Chile venga conquistando; si "á esta ventaja, se une la de recibir puntualmente los intere- "ses del capital ó capitales que prestan, yo creo que un sin-

"dicato de tal género no tendría inconveniente en servir á "Chile, y, entonces sobraría dinero. Con respecto á jefes y "oficiales instructores, yo influiré para que del Ejército nues- "tro, se le dé á Chile cuantos quiera.

"Con respecto á elementos navales, y para su Ejército, "si el ssñor Conde quiere ó le conviene entrar en negocio, "creo que no haya armador como fabricante que se niegue á "llenar los pedidos de Chile."

El Conde que oía atento y sin perder sílaba al hombre político, manifestó que estaba dispuesto á todo, siempre que le garantizara Chile, á él ó á sus socios, el monopolio de la materia prima que produce Sud-América entera.—Asi concluyó la conferencia.

En seguida ofrecí dirijirme á mi gobierno pidiendo licencia, á fin de orientarlo personalmente de todo este gran proyecto.

Yo y el señor Conde ofrecimos nuestros respetos al gran hombre y, en seguida nos despedimos de él.

He aquí pues, señor,—díjome el amigo chileno—desde cuando creo yo que concluyó la guerra. Lo que hoy haga Chile, no será si no la cruzada civilizadora del continente Sud-Americano.

—Y ¿U. llegó á hacer el viage para comunicar á su gobierno el plan de aquel estadista europeo?—observé á mi amigo.

—Sí—replicó éste—pero comunicado á una *junta consultiva*, el asunto encontró muchos opositores, y al fin se resolvió dejar el plan en *statu quo* hasta mejor ocasión, si es que Chile no se resolvía á llevarle á cabo de un modo mas independiente.

—Y ¿cree U. que aquel proyecto napoleónico sería fácil acometer en América?—dije yo al caballero chileno.

—Lo creo tan hacedero, como fácilmente lo planteó aquel gran estadista.

—Me perdonará U. si le hablo con entera franqueza?

—Tenga seguridad de ello, señor.

—Doy á U, las gracias y, en seguida paso á explicarme:

El estadista de que U. me habla, cuyo nombre U. silencia, pero que yo me atrevo á sospechar quien sea si bien es cierto que es una gran notabilidad, creo que no pensó al sujerirle tal consejo, en que la raza latina en América, no es o que la raza sajona en Europa. Chile no habrá dado un

paso contra la Argentina, cuando todas las naciones del continente se lanzáran contra ella y, entonces las revanchas del Perú y Bolivia, serían terribles.

—Padece U. un gran error, señor y mi amigo—replicó el chileno—voy á probárselo. El resto de naciones que forman el continente, está poblado por gente cobarde, corrompida, egoista, sin patriotismo ni vergüenza; en Sud-América, gobiernos y pueblos no piensan más que en divertirse o robar, Chile atacará á todas y U. verá que se dejan batir en detal, sin que ninguna dijera: *esta boca es mía*, para proteger á otro Estado. Desengáñese U. á Chile nadie le detiene; somos los ingleses de Sud-América! Somos ricos, tenemos un Ejército aguerrido, tenemos instructores de primer orden; aventureros, cierto, pero que sabemos interesar y pagamos bien. Tenemos una escuadra poderosa y sin igual en este continente, la cual está mandada por marinos chilenos, perfumados con el humo de glorias muy puras; tenemos cañones y armamento para quinientos mil hombres. Crédito, el que nos dé la gana ¿qué falta pues á Chile? Nada!

Mire, señor, U. se acordará de mí. Puede ser que sea pronto, puede ser que sea tarde; pero no pasarán veinte años sin que Chile gobierne á todo este continente, bajo la forma federal. Vencida la Argentina, la anexaremos de hecho á Chile, aunque haya que matar *gauchos* como á perros, á fin de limpiar ese terreno de aquella gente bochinchera. En seguida haremos que el Paraguay se anexe al Uruguay, con el fin de que forme un Estado competente, con puertos en el Atlántico; á más de esto, le daremos las provincias de Entre Rios y Corrientes de este modo, la margen derecha, ó mejor dicho, los ríos Paraná y Paraguay serán sus límites por el O.; por el E. el Brasil; por el N. Bolivia; y por el S. el Plata y el Atlántico. Este Estado tendrá por nombre: "El Paraguay Oriental."

Confederados de este modo con el Paraguay, seríamos vecinos del Brasil, y como U. sabe, cuando los vecinos quieren pelear, con rascarse las paredes, es suficiente.

El Brasil regañaría, porque U. sabe lo que es la raza portugueza; llegadas las cosas á esta estación, nos bastan 60,000 hombres para ese pueblo de maricones, de hemafroditas. Veinte mil atacarán por el Paraguay, y cuarenta mil por el punto que más convenga; nuestra escuadra se encargará de abrir el camino. Vencido el Brasil, arreglaremos á todos a

quellos que pudieran oponerse á nuestro plan de confederación. Arreglado todo en Río Janeiro, entonces proclamaremos la nueva nacionalidad: "EE. UU. de Sud-América.

¿Y quién se opondría entonces?

Venezuela? Ya no hay Bolívares ni Sucres, y si volver pudieran á la vida, ellos saben bien, tendrían que recordar que allá en los tiempos de la guerra magna de la independencia, para el puesto que defendían 20 colombianos, bastaron siempre cinco chilenos.

Venezuela bajará la cabeza, y entrará humildemente á ocupar el puesto que Chile tenga á bien determinarle en la Confederación.

¿Se opondría Colombia?

La lanza colombiana, se ha tomado de orín, se ha mohoseado. Con poetas no se hace la guerra hoy día, y á esos cuatro zambos plañideros les haremos entrar á palos en el camino del progreso. Tendrán que penetrar, como el perro con el rabo entre las piernas, á formar donde Chile quiera.

Se opondría el Ecuador?

El Ecuador es nuestro mono domesticado que hará siempre lo que le mandemos. Es nuestro payaso que ameniza el tiempo de sobremesa ó nos distrae las horas de alto *espleen*. El Ecuador entrará pues á formar parte de la confederación, alegre y tranquilo, besando nuestra mano por tal favor.

Se opondría el Perú?

Vaya! vaya! esto es soñar despierto. El Perú es un cuerpo agonizante á quien Chile propina oxígeno, según como le conviene, quiere ó le parece.

El Perú rogaría á Chile para que le conceda el honor de formar como Estado, parte de la Gran Confederación. Esto sería la resurrección de ese país, pero á Chile no le conviene que tal pueblo exista, á no ser que se arroje á destierro ó se mate como á víboras, cuanto peruano haya, á fin de librarnos de esa carcoma, de esa polilla americana. A los peruanos hay que perseguirlos, exterminarlos como á insectos venenosos. Libre el terreno que hoy se llama Perú de esa gente entonces le colonizaremos con la raza que convenga más, y así ya, le daremos vida autónoma, y le haremos entrar como Estado á formar parte de la nueva nacionalidad.

Se opondría Bolivia?

Bolivia es una raza de parias; una gente vil, una gente sin noción de patria, honor, vergüenza ni delicadeza, nosotros no

concedemos á Bolivia ni el derecho de pensar.

Bolivia será siempre el esclavo más sumiso de Chile; es un pobre diablo de *cholo* que al son de su quena limpiará nuestras botas, á trueque de que le digamos *amigo*! y le demos un bañadero en el Pacífico.

Bolivia nos besaría algo más que la mano, el día que le digamos: "entra á formar parte, como Estado de la Gran Confederación."

Ya vé U. pues—díjome el chileno—si no tengo razón para ver fácil la empresa.

Y echándose con indolencia sobre el respaldo de su butaca, principió á fumar con aplomo de verdadero inglés.

Mientras tanto, yo exclamaba para mis adentros—¡un manicomio! ¡un manicomio para este hombre!............

—Y....¿No cree U. todavía en este ideal chileno?—díjome el amigo, con una especie de sonrisa burlona.

—A decir verdad, veo el asunto como un imposible—le respondí.

—Pues mire señor, no hay por qué. Es un asunto de interés general que á todos conviene. Mire U. hasta Méjico ganaría con esto.

—¡Méjico ganaría! ¿Cómo así?—pregunté yo.

—Voy á probarle:—murmuró el chileno con su acostumbrada calma—Las pequeñas naciones de Centro-América, viven hoy una vida miserable; nadie respeta á ninguna, y su honra está á merced de cualquiera atrevido europeo.

Consolidada la nación de los EE. UU. de Sud-América, podría esta decir á Méjico: "forme U. con las republiquitas de Centro-América, una Confede[illegible]ión igual á la mía; yo le protejo y ayud[illegible] pueda. Méjico la formaría, y organiz[illegible], [illegible] dos naciones toda la raza latina de América. principiaríamos por que Méjico reivindicara sus importantes territorios de la alta California, que hasta hoy retienen en su poder los Estados Unidos de Norte-América.

Este último acto, sería el bautismo de una alianza ofensiva y defensiva, la cual nos llevaría en día no lejano á expulsar del territorio americano, al último individuo de raza sajona. EE. UU. de Norte-América es hoy una cueva de ladrones, es el asilo de asesinos, bandoleros y criminales, presidiarios y farsantes que el Universo arroja de su seno como semillas malditas.

Norte-América no debe existir poblado por raza sajona;

ésta nos absorvería en no remoto tiempo. Chile la tiene, pero como un mal necesario, mas tan pronto que pueda, la arrojará de su seno. Por esto nos afanamos en que nuestro pueblo aprenda todo á fin de no necesitar alemanes, ingleses, ni nada que no sea raza latina. Francia, Italia, España y otros pueblos tienen muchos millones de hombres que podrían venir á poblar América.

—El ideal no es malo; los medios no me gustan:—murmuré yo.—Yo soy también de los que sueñan con la federación de las naciones en América, porque creo que una santa misión nos espera entre los velos del tiempo; pero yo quiero que las naciones vayan, unas hacia otras, como van los arroyos á los ríos; los ríos á la mar! Como vá nuestra vista hacia el objetivo que se desea; como va un torrente de persuación hacia el fondo de la verdad.

Yo no soy de los que creen que puede formarse con bayonetas, lazo alguno de unión entre los pueblos; lo que el convencimiento, el cariño la voluntad libre no haga, no lo realizarán jamás todos los cañones del Universo! La *razón* y la *fuerza*, son dos axiomas que se rechazarán, son dos polos que no podrían juntarse nunca.

La fuerza, por la fuerza podrá dominar millares de millones de esclavos hasta que reine el orden de un panteón, pero hacer que brote una comunidad de ideas entre conquistados y conquistadores, jamás, jamás!

Los americanos de raza latina, hagamos por amarnos los unos á los otros; las naciones más civilizadas presten su apoyo á las menos; dispensen los errores de una, las más cuerdas; respetémonos de nación á nación; trabajemos por moralizarnos é instruirnos material é intelectualmente. El que quiera atraerse á otra protéjala más y, haga con cariño nacer la necesidad de la unión. Cuando esto sea un hecho real y positivo, irán unos pueblos hacia otros, como gotas de sangre que corren á confundirse en una masa común-

Antes nó. Correrán ríos de sangre; los poblados se convertirán en cenizas: las sementeras, en eriales; los hombres en esqueletos; y sobre este campo de muerte y desolación, tal vez, una potencia europea pose su planta para maldecirnos como á lejítimos hijos de Caín?

—¡Vamos! ¡vamos! veo que U. es poeta!

Mis palabras no obedecen á plan determinado, todo es chilindrina!—me dijo—Pero el baile va á concluir y noso-

tros no hemos danzado un vals; vamos, vamos al salón.—Yo le seguí.

Con estas palabras cortó mi amigo su indiscreta conversación, avergonzado tal vez, de haber sido ligero conmigo. Yo supongo, que por el simple hecho de conocerme como Mejicano, creería él que no me preocuparía nada la suerte de la América del Sur. Necia idea, si tal fué su intención!

Serían las dos de la mañana cuando me retiré á mi hotel, pero puedo asegurar á U. que no dormí, pensando en la audacia chilena. En veces lo veía todo como el parto de un cerebro inflamado por el licor; otras, como delirio de grandeza. Pero al fin, tuve que volver mi mente á la historia de la guerra del Pacífico y, recordar que la prensa chilena y sus hombres nos iban diciendo siempre lo que su Ejército realizaba después. En vista de esto, yo encontraba muy serio el plan que horas antes había escuchado. No podía ser más mortificante tal situación para un hombre que mira en la desgracia de América, inmensas amarguras para su patria.

Los días pasaron, y á otras muchas reuniones y bailes concurrí. Lo declaro á la faz de América entera, porque lo creo un sagrado deber, el ideal que me describió aquel amigo en aquella fiesta nupcial, es el mismo plan absorbente que jermina en la mayoría de los políticos chilenos. La única diferencia que hay, es que los más saben guardar reserva, y solo en momentos que creen herido su patriotismo, por la prensa Sud-Americana que les critica ó amenaza, es que sueltan palabras concernientes á su plan de absorción, como desahogo de su rabia. Al que está en autos de todo el ideal. le basta escuchar una palabra á uno, y otra palabra igual ó parecida, á diez ó veinte personas distintas, para formar su juicio á este respecto. De esta manera me he confirmado de que el loco ideal que escuché la primera vez, vive en la idea de todo chileno.

Sobre sí podrá ó no podrá Chile llevar á la práctica su ideal, sólo el tiempo puede decirlo. Pero si las naciones de éste Continente son, como los chilenos dicen, hay que aceptar como una realidad, la desaparición ó muerte de éstas nacionalidades. Chile hará de cada uno un feudo.

Las naciones de Sud-América, y con estas, la América entera, debía cuadrarse como un solo hombre y principiando por formar un Congreso Americano en el Istmo de Panamá, como punto céntrico entre las dos Américas, decretar

la devolución de territorios conquistados por Chile en la guerra llamada del Pacífico. Esta medida cortaría las alas al pueblo ambicioso y loco que ha introducido la guerra y el desorden en este pacífico continente, volvería el equilibrio en Sud-América, y con él, la verdadera paz y sosiego de todos. Si no se dá este paso, pronto y sin tardanza, cuando se quiera hacerlo será imposible y, las naciones todas, de este lado se habrán convertido en arsenales militares. Su trabajo, su fortuna, el sudor de la frente de cada hombre se convertiría en oro que corra á repletar las cajas de los constructores de buques, de Krup, y otros fabricantes de material de guerra.

¡Tremendo error, que ni el mundo ni la historia perdonarían jamás!

Mientras Chile tenga Tarapacá, la vida de Sud-América estará en la punta de una bayoneta.

Por no haber terciado la Argentina en la guerra del Pacífico, tiene hoy el corvo chileno sobre su cuello. Por no unirse hoy todas las naciones Sud-Americanas para anonadar al Caín, le tendrán todas subre su cabeza mañana. Deben sacudir el egoismo que las enerva, deben sofocar el miedo que les acobarda, y, llamando en su ayuda al honor y las conveniencias de todos, dar una muestra de pudor al mundo.

Para dar una muestra de la ambición del delirio de grandeza que ciega á los chilenos, me he permitido hacer á U. esta larga digresión sobre diálogos sostenidos por mí con muchos hombres de Chile. Y no piense U. que todos me han hablado bajo el humo de la borrachera, no señor, muchos me han dicho *sanos* y *buenos*, cosas más veladas, pero iguales.

En la actualidad los chilenos desconfian del triunfo contra la Argentina, y verá U. que se hacen los amigos, y predicando fraternidad, hasta llegarán á besar á la Argentina, mas tan pronto como ellos encuentren descuido ó sueño en este pueblo, los chilenos se lanzarán sobre él y lo quemarán sin piedad.

¡Pobre Argentina!

La superficie legal de Chile es de 522,716 kilómetros, pero se ha robado á Bolivia: 158,000; al Perú 72.500. De este modo aparece hoy con 753,216 kilómetros. cuadrados.

Chile tiene unos 3,625 kilómetros de costa, siendo su clima muy bueno. La población sube á 3.000,000 de habitantes (según datos chilenos). La raza blanca existe en la proporción de un 50 %. el resto es gente de color cobrizo y de aspecto patibulario; he visto muchos hombres que se distinguen del orangután, solo por el habla y el traje. La gente que llaman *roto*, dá náuseas por su andrajoso vestir y borrachera animal.

Hay 60,000 extrangeros, siendo la mayor parte alemanes. El gobierno principia á estimular la inmigración.—La instrucción se dá con preferencia á las clases acomodadas; con respecto á las masas pobres, no pasa de ser mera fórmula. En Chile se quiere que el pobre del bajo pueblo sea estúpido, para que no comprenda sus derechos y esté bajo la servil coyunda del capitalista. En este pais no hay más que dos clases: una que manda y otra que obedece. El *roto* es una simple máquina del *pelucón*. *La libertad, igualdad y fraternidad*, son una solemne mentira. La *soberanía del pueblo*, un escarnio, y la *Democracia*, una irrisión!

La cligarquía en su mas alta expresión, es el sistema general de los chilenos.

Con respecto á partidos políticos, puede decirse que no existen bien definidos; la última revolución contra Balmaceda los ha comprimido á todos, haciéndolos saltar después en diferentes grupos que reconocen un caudillo; hoy se hacen entre estos una guerra sin cuartel; unos á los otros se insultan y desacreditan de un modo asqueroso.

El partido "Liberal", el "Radical", el "Demócrata" y Ultramontano, eran los que constituían antes, la dirección de la política chilena, pero de todos éstos, solo el último conserva su antiguo poder y esplendor. Los demás se han diseminado en ocho ó diez grupos cada uno. Algunos grupos liberales han podido reunirse en masa bajo el símbolo de Balmaceda, pero estos *balmacedistas* son más personalistas que ninguno, y hacen la guerra á cuanto individuo no comulga en su altar.

Las principales familias de Santiago son ultramontanas, ignoro si es por conveniencia ó por convicción. Es cosa corriente aquí, ver á mujeres y hombres con libro y denario en mano correr á los templos para arrastrarse por el suelo haciendo oración, é ir á la mesa eucarística para comulgar. De todo

4

esto no me llama la atención, si no el que, siendo tan virtuosos, puedan ser tan malvados.

Con respecto á industrias, Chile se halla regularmente adelantado: la agricultura, la ganadería y minería son sus naturales fuentes de entrada; no puedo llamar de riqueza porque dan bien poco; si Chile perdiera Tarapacá, no podría existir, salvo que volviera á la vida miserable que tuvo antes de su guerra contra el Perú; no puedo decir yo: *la guerra contra el Perú y Bolivia*, porque en aquella, esta última nación no peleó, mas parece una aliada de Chile, que del tonto país que salió á defenderla.

La industria fabril en gran escala cuenta con un ingenio donde se refina azucar que compran al Perú. La caña de azucar no se aclimata en Chile.

Fábricas de tejidos de lana y otros tambien existen en muy buen pié.

En los últimos años ha consistido principalmente la importación en artículos alimenticios; tejidos de seda, algodón, hilo y lana; materias primas; vestidos, joyas, &; máquinas y herramientas; muebles y objetos de uso doméstico; material de ferro-carriles, vinos &.

La exportación en plata, cobre, trigo y suelas, (esto de territorio chileno) salitre, yodo, &: esto del territorio peruano).

Importación en el año de 1893: $ 54.886,846.

Exportación.................. " 57.766,490.

En este año entraron en los puertos de la República 9317 buques de travesía y cabotaje con 7.789,700 toneladas, y salieron 9,427 buques con 7.813,553 toneladas.

La marina mercante se componía hasta el 1°. de Mayo de 176 buques (39 á vapor) 77,285 toneladas.

Ferro-carriles en explotación: 2831 kilómetros—Telégrafos: 15,500 kilómetros de líneas.—Tranvías: en Santiago 180 kilómetros; en Valparaíso 20 kilómetros.—Tengo conocimiento de que este mismo servicio se halla establecido en: Concepción, Chillán, Limache, Rengo, Quillota, Talca y otras muchas ciudades.

Presupuesto:-Ingresos: $ 82.000,000.-Gastos $ 79.103,218. —Deuda pública: $ 103.175,637.

Lengua la castellana.—Religión; el culto católico es protejido y sostenido por la ley; hay libertad religiosa. El territorio de Chile se divide en un arzobispado y 3 obispados.

El Ejército de línea 8,000 hombres.—Guardia nacional,

hasta hace poco constaba de 48,700 hombres, pero hoy hay una nueva ley y, no he podido conocer la reforma.

Marina de guerra: 38 buques, pero salen á primera línea: acorazado "Capitán Prat", con cuatro cañones de tiro lento de 24 centímetros; acorazado "Almirante Cochrane", con seis cañones de tiro lento de 20 centímetros. El monitor "Huascar", con dos cañones de 20 centímetros, tiro lento; El crucero acorazado "Esmeralda", con cuatro cañones de tiro rápido de 20 centímetros y 16 de 15 centímetros, tiro rápido; El crucero "Blanco Encalada", con dos cañones de 20 centímetros, tiro rápido; y 10 de 15, tiro rápido; El crucero "Congreso", con cuatro cañones de tiro rápido de 15 centímetros; crucero "Presidente Errázuriz", cuatro cañones de 15 centímetros, tiro rápido; "Presidente Pinto", cuatro cañones de 15 centímetros, tiro rápido. Estos buques arrojan un total de 52 cañones, diferentes calibres. En 5 minutos pueden arrojar estos cañones 29,280 kilos de acero á 2,000 metros de distancia.

Los chilenos han formado una compañía de navegación á vapor en el Pacífico, para hacer competencia ó disputarle las ganancias á la Compañía Inglesa que, por largo tiempo fué la dueño del tráfico en estos mares. Los buques que pertenecen á la compañía *Sud-Americana*, que es la Chilena, están subvencionados por el Gobierno chileno y, en caso de guerra, pasarán á servir todos como trasportes de la Escuadra chilena.

Mientras tanto, los Sud-Americanos que viven á orillas del Pacífico, que son los esclavos de Chile, por el poder que éste tiene en mar, se sirven y prefieren estos buques á los ingleses, sin pensar que ellos mismos mantienen una flota que mañana les quemará sus puertos. Si los Sud-Americanos del Pacífico no fueran tan brutos, hace tiempo que se hubieran abstenido de dar un bulto, un barril de vino á la Compañía Sud-Americana. Esto se llamaría, por lo menos dignidad.

Esta Compañía, sin la protección de las naciones del Pacífico, quebraría y, esos menos enemigos tendrían: Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia.

El 8 de mayo dejé al loco pueblo de Santiago con su petulancia y sueños de convertirse en la Roma de Sud-América, y tomando el tren me dirijí á Valparaíso, donde me embarqué al segundo día á bordo del vapor "Arequipa", de la Compañía Inglesa, el cual salía al Norte. En Antofagasta desembarqué al cuarto día de una mala navegación.

Antofagasta es una población de 8,000 habitantes, sin co-

sa que agrade ni sonría al viajero.

Al tercer día, y después de proveerme del respectivo boleto, me instalé en un vagón del Ferrocarril á "Oruro". En el trayecto de esta vía no ví más de notable que las oficinas del mineral de "Huanchaca", importante centro minero que ha hecho millonarios: al boliviano Arce, á muchos chilenos, y á no pocos europeos.

El 16 de Mayo me hallaba en "Oruro", despues de atravesar desiertos y laderas tristísimas, en los que se ostenta el salvajismo de su primitivo tiempo· "Oruro" es una población pequeña y triste, atrasada y miserable: tendrá unos 8,500 habitantes. Sus costumbres, su grado de ilustración, sus vestidos, su amor á la patria dejan mucho que desear.

Despues de ocho días de permanencia en este pueblo me dirijí á "La Paz", haciendo una *pascana* en "Corocoro"; de este lugar seguí á "La Paz", á donde llegué el 25 de Mayo.

Esta población tiene unos 50,000 habitantes, hay regular sociedad, hombres inteligentes é ilustrados, pero nada patriotas, y muy faltos de espíritu. El modo como se expresan con respecto á Chile, en el asunto de su territorio de Atacama y puertos sobre el Pacífico, dá pena y hasta asco. Es el colmo de la abyección y la vileza. Los bolivianos de este pueblo se conforman con la pérdida de su valioso territorio que tiene importantes puertos en su propia casa sobre el Pacífico, á trueque de que Chile les dé Arica y Tacna, á todas luces inferior á lo suyo. Prefieren obtener una cosa robada al hidalgo caballero que ayer por defenderle sacrificó: su sangre, su fortuna, su honor y su porvenir, á pelear como buenos sus derechos. Pelear, morir defendiendo la integridad territorial de su patria, lo ven difícil, lo creen un sueño vano; recibir de Chile el regalo de un territorio peruano, muy hacedero, muy fácil. Es la táctica de los viles y cobardes.

Estos señores dicen que necesitan salida al Pacífico, que no tienen puertos. Yo pregunto: ¿A quién pertenece la playa desde el río *Loa* hasta Tocopilla? ¿A quién este puerto, como: Gatico, Cobija [puerto La Mar] la hermosa "bahía de Mejillones", "bahía Constitución", bahía de Chimba y Antofagasta?

Todo el mundo sabe que son Bolivianos. Entonces, cómo se dice que no tienen puertos?

En cerca de dos grados, como son dueños á la ribera del Pacífico; pueden tener veinte puertos, no solo uno. Está muy

distante del centro mercantil boliviano? Pues se hace un ferrocarril, se trabaja para acortar las distancias. Lo que ha hecho hoy Chile, no puede hacerlo Bolivia? Claro que sí.

Por qué no lo hizo? Porque no le dió la gana. Está bien. Pero esas culpas no debe pagarlas el Perú.

La conducta de los bolivianos que gobiernan es infame.

Pido á U. perdón por la digresión, y paso adelante.

Esta población de "La Paz", sirve de capital de la República, gran parte del año, pues no obstante de ser Sucre la capital titular, el gobierno se viene á residir aquí.

Esto quiere decir en buen romance, que el gobierno boliviano no tiene residencia fija.

El sistema de gobierno es republicano unitario.

Se divide en 8 departamentos. Dos cámaras.

La superficie total es de 1.138,000 kilómetros cuadrados, con 1.434,800 habitantes.

La instrucción se halla muy descuidada.

Me dicen que en Sucre existe el centro directivo, que allí hay una buena universidad, rica biblioteca y otros muchos centros literarios. He sentido no haber podido conocer aquel pueblo, que me dicen está rodeado por una fertil llanura, que posee buenos edificios y mejor sociedad. Sin embargo, Sucre no tiene mas de 26,000 habitantes.

Las producciones vegetales del país son muy variadas, pero su verdadera riqueza consiste en los productos de sus abundantes minas de plata, cuya riqueza es proverbial, y de las de cobre, oro, &. Las minas de plata mas citadas son las de Potosí, Huanchaca, Guadalupe, Lípez, Porco, Colquechaca, Oruro, &; las principales de oro se encuentran en el departamento de La Paz. La plata constituye mas del 60 % del valor de la exportación de Bolivia; los demas artículos son cobre, estaño, lanas, cueros, quina, coca, café, cacao, tabaco, caucho, algodón, &. No he podido encontrar una estadística reciente del movimiento mercantil de esta república, pero me aseguran que su exportación no baja de unos 10.000,000 de bolivianos (1 boliviano equivale á un peso.)

Telégrafos: líneas de Sucre á Potosí y á la frontera Argentina; de La Paz á Puno (Perú.)

Teléfonos: funcionan en Sucre, La Paz y Potosí.

Presupuesto: Ingresos, 3.698,790 bolivianos.

Gastos.............. 4.599,225 Idem.

Deuda pública: 15.000,000 de bolivianos. Entre esta suma

está la indemnización de guerra á Chile, la cual amortiza con un 40 % del producto de la aduana de Arica.

En resumen: Bolivia es un pueblo verdaderamente rico, que con organización política, patriotismo y valor, podría obtener los medios para combatir á dos naciones como Chile, no solamente á una. Pero le falta la fe en sus propias fuerzas y, esto le hace cometer bajezas mil, cuya conducta le convertirá en un verdadero esclavo de Chile. Los pueblos por donde he pasado muestran muchísimo atraso. Millares de hombres del bajo pueblo gastan trensa, [moño] como las mujeres, y cubiertos con luengos *ponchos* de lana fétida, pantalón á la rodilla, *ojotas* [una especie de zapatos sin delantera, sujetos al pié por medio de unos hilos de cuero pasados por entre las abras de los dedos y sombreros de castor de formas raras y ridículas, completan su vestido. La plebe de Bolivia sostienen el tipo de los habitantes que ocupaban el Imperio peruano.

Ni más, ni menos. Estos indios hablan el *Quichua* y *Aimará,* idiomas peruanos. Ud. sabe bien, que esta nación es parte integrante de la antigua gran nación de los Incas, dividida después, por un mero capricho, tan estúpido como inconveniente. A esto se le llamaba antiguamente: Alto Perú, por estar constituídos muchos pueblos en la parte alta, ó sea la planicie de los Andes. Pero en lo demás eran un solo Estado, dueños de toda la costa, de toda la ribera del Pacífico, de toda la riqueza y, de algo, que valiera hoy mucho más á las dos partes: la fuerza. Pero esta inmensa ventaja y aquellos fabulosos bienes porque no los tiene hoy? Simplemente: porque tanto Bolivia como el Perú, son un par de pueblos estúpidos que no comprenden sus propios intereses. Por esto, y solo por esto se dejan batir en detal. A tener un poco más de inteligencia y buena voluntad, ya se habrían reunido pueblos y gobiernos en dos Constituyentes: una en Sucre y otra en Lima, y al grito de ¡Unión! se fusionarían los dos pueblos, que son las dos mitades de un corazón. Llegado este caso, Bolivia y el Perú serían los dueños del Pacífico, desde la ribera del "Tumbes" al "Loa". ¿Necesitaría Bolivia pelear por Tacna y Arica? ¿Necesitaría Bolivia arrodillarse como un mendigo, para obtener de limosna un puerto en el Pacífico?

Nó, y mil veces nó! Tendría por qué desconfiarse de esta fusión! Nó, porque esta fusión la haría indisoluble

el interés, la vida, la independencia, la grandeza y un mañana de ventura para ambos pueblos. Juntos Bolivia y el Perú, serán fuertes y felices. Separados, no tienen más que la tumba á un paso.

¿Y por qué no trabajarán en este sentido las cancillerías de Lima y Sucre? ¿Será por la simple fórmula de un sistema de gobierno que las rigiera? Esto sería una simpleza pensarlo. No creo que el sistema federal fuera perjudicial á ninguno de los Estados, pues si este sistema de gobierno brinda ventajas, ninguna nación las recibiría en tan alta escala como la Federación Perú–Boliviana."

Allá por los años de 1838, cabezas mejor organizadas que hoy, pusieron en práctica este sistema, y habrían llegado estos dos pueblos á la felicidad, si las miserias de algunos hombres no hubieran maleado tan linda ida. Sin embargo, no es tarde, y hoy lo necesitan más que antes, para salvar futuros odios, honor, fortuna y vida.

El idioma de la gente ilustrada es el Castellano.

Religión: la Católica es la del Estado; hay un arzobispado y 3 obispados.

Ejército permanente: 3,000 hombres. La Guardia Nacional la componen todos los ciudadanos.

El día 25 de Junio abandoné la ciudad de La Paz y tomando asiento en una *diligencia* atravesé la carretera que hay de La Paz hasta "Chililaya", puerto á orillas del famoso y mentado "Lago Titicaca", cuna del histórico Manco–Capac, fundador y gran legislador del Imperio peruano.

Puedo asegurar á U. que, conocer este lago, como conocer al Perú entero, ha sido mi más grata ilusión desde niño. En esta edad oía decir, y más tarde pude estudiar, á la par que la fama de sus fabulosas riquezas, la similitud de civilización y de costumbres entre los Imperios Peruano y Mejicano.

Esta idea, y mi amor fanático por la América, me ha hecho siempre muy simpático al Perú. La conducta de esta Nación en sus relaciones con los demás Estados de América ha sido siempre el modelo del Americanismo más perfecto, digo, si se le llama americanismo: amor y respeto á todos, buena fe, generosidad, desinterés y abnegación hasta el sacrificio de su vida. Sus amarguras presentes, la situación que atraviesa en el día, son testimonio fehaciente de lo que digo. El Perú en sus martirios está pobre y desgraciado,

pero esta pobreza y aquella desgracia forman la página más bella de su historia!

Acciones de éste género no se borran ni se olvidan. La América y el mundo, son muy pequeños para arrebatar tanta gloria!

Cuando salí de á bordo del vaporcito "Coya" y salté sobre el muelle de Puno, me quité el sombrero, y sin temor á que las gentes me tuvieran por loco, grité: "¡Perú!" yo te saludo desde el fondo del alma mía, como al pueblo más grande de América! ¡Eres la cuna de grandes americanos, eres la tierra de la nobleza y de la generosidad sin ejemplo!"

Un caballero inglés y dos peruanos que vinieron conmigo desde La Paz, me abrazaron poseidos de entusiasmo; este acto llamó á nuestro rededor mucha gente y, todos me llevaron á casa de un señor Cazorla, en cuya casa se me brindaron consideraciones de todo género,

Declaro á U. que no me dí cuenta de las palabras sino después de haberlas pronunciado. Mi entusiasmo al pisar por primera vez tierra peruana lo hizo todo.

Puno es una población de 8,000 habitantes, de aspecto agradable. El clima, sano, pero frígido.

Sus moradores, á juzgar por los que conocí en las pocas horas de mi permanencia allí, muy buenos y en alto grado generosos.

Al segundo día tomé asiento en un vagón del tren que de Puno salía para Arequipa. El 28 entré en la gran ciudad del Misti.

Esta población es grande y bonita; tiene una campiña lindísima, á cuyo centro se eleva magestuoso el volcán.

La mayor parte de los edificios de este pueblo, son de piedra, lo cual hace que cada uno sea una fortaleza en tiempo de revoluciones.

El comercio, la industria en sus diferentes ramos, la minería y la agricultura están aquí muy adelantados. Arequipa tendrá de 35 á 40,000 habitantes. Hay gran ilustración en todas sus masas, y hombres que puede llamárseles verdaderos sabios. Hay una Universidad, colegios de instrucción media; escuelas primarias, públicas y privadas; biblioteca, centros literarios, científicos y muchos otros de civilización y progreso. Hay un gran Observatorio Astronómico bajo la dirección de Norte Americanos. De esta

ciudad han salido hombres notables en los diferentes ramos del saber humano.

El 12 de Julio tomé el tren en viage á Mollendo. Esta línea férrea es importante por su construcción, distancia que recorre y material que usa.

El día 14 me embarqué en Mollendo á bordo del vapor "Cachapoal", de la Compañía Sud Americana de vapores.

El 18 de Julio desembarqué en el Callao.

Este puerto es el principal del Perú; en otro tiempo fué emporio mercantil del Pacífico; hoy está muy arruinado y sin movimiento.

El Callao tiene 40,000 habitantes, gente muy ilustrada en Comercio. Hay buenos edificios, entre estos se cuenta un gran castillo construído por los españoles. Los chilenos quisieron hacerlo volar con dinamita, pero este fué impotente, y el castillo existe á despecho de Chile.

Después de cinco días de permanencia en el Callao, tomé el tren de 2 p. m. por la línea inglesa, y me dirijí á Lima; desembarqué en la Estación de "San Juan de Dios", y tomando por el jirón de "La Unión", me dirijí hasta el hotel "Francia é Inglaterra."

Yo tenía la idea de encontrar una población llena de escombros y miseria. Tales eran los datos que tenía sobre la tradicional Ciudad de los Reyes. Pero confieso que me sorprendió aquella animación que producen sus muchos y bonitos carruajes, carros carretas y tranvías que en vertiginosa carrera trasportan incesantemente: gente, mercaderías, muebles, equipajes, licores, pan, carbón, y muchas otras cosas. Mi asombro aumentaba á medida que yo entraba en las calles de *Merced, Espaderos, Mercaderes, Portal de Escribanos y Correo Viejo.* La compacta muchedumbre, el lujo de sus damas y caballeros, lo pintoresco y alegre de sus casas y almacenes de comercio; la hermosura, coquetería y salero de sus mujeres; su cielo azul, limpio y sereno; todo esto me hacía detener el paso para observer con atención. "Esta no puede ser la capital de un país vencido—me decía yo—si se tratara de la antigua Lima, nada me extrañaría, pues conozco bien la tradición de esta sibarita ciudad, pero un pueblo que ha perdido millares de millones con la desmembración de su territorio, por efecto de su última guerra; una ciudad, según me decían en Chile, cuyos habitantes

mueren de hambre en las calles; una ciudad de la que se dice que las únicas casas que abren sus puertas son las de préstamo, cómo puede mostrar tanta vida? Cómo puede ser tan alegre? Cómo puede encantar al viajero? ¡Ah! No cabe duda, mucho ha perdido el Perú, pero es muy rico este país todavía."

En este género de reflexiones llevaba envuelto mi pensamiento cuando el mozo que conducía mi maleta de mano, me dijo:—Aquí es el "Francia é Inglaterra".

Subimos la corta escalera y, pocos minutos después me hallaba instalado en un bien confortable alojamiento.

Las recomendaciones y referencias que anticipadamente habían hecho en mi favor los amigos y compatriotas que dejé en las anteriores repúblicas, me proporcionaron la dicha de conocer á U. como á varios caballeros de la buena sociedad limeña, al tercer día de mi llegada.

A los amigos limeños, y á U. en particular, debo los alegres días que disfruté en aquella ciudad, nido de hermosura é hidalguía. Guardo para todos en el alma, una invariable gratitud.

Aunque sobre vicios y virtudes de Lima, como del Perú en general, tuvimos ocasión de hablar mucho, allá en los días que permanecí en aquella Capital, sin embargo, quiero manifestarle mi última impresión, después de maduro examen sobre el particular.

Lima, con sus 110,000 habitantes, está demostrando, no hay duda, su enorme pérdida por efecto de la guerra con Chile. U. sabe bien q' en el perímetro de aquella Capital hay campo para 400,000 habitantes, más que menos. Así me explico esa profusión de papeles y tarjetas sobre puertas y balcones, en cuyo centro se lee esa fatídica palabra: *Se alquila.*

Pero esto que sucede en el Perú, no debía, no debe pasar hasta hoy. Desde el Tratado de Ancón el 84, hasta hoy, han trascurrido 11 años, once años de vida independiente, tiempo en el cual otra nación que contára con las riquezas del Perú, ya estaría á la fecha cuadrada ante sus enemigos haciéndoles temer la revancha. Pero si he de ser franco, perdone U. y perdonen los peruanos, todos; de la situación que atraviesa el Perú, sólo sus hombres tienen la culpa. Reconozco como U. mil virtudes en cada peruano, pero permítame U. que le diga: esa falta de aspiración á vengar las ofensas de Chile, esa indiferencia para levantar el crédito de su país, ese amor de vivir del Estado, ese maremagnum de partidos personales, esa falta de ideales salvadores, esa anarquía general en que viven todos, son vicios que yo como americano y amante del Perú; no les perdonaré nunca.

Recuerdo que U. me ha dicho alguna vez: "El Perú ha quedado pobre con qué quiere U. que se arme?"

Amigo mío: las naciones como los hombres, cuando quieren realmente vengarse se vengan.

Hace once años que el Perú, gobierno y pueblo, todos han debido trabajar como los esclavos, en silencio, el modo de libertarse. El gobierno ha debido suprimir dos terceras partes de los empleados que hoy tiene aquella nacion; imponer contribuciones fuertes, pero justas y en armonia con los capitales; manejar con pureza los dineros de la nación y vigilar con energía la recaudación fiscal. Si los gobernantes hubieran pensado solo en suprimir gastos y crear entradas, y el pueblo en ofrendar, mensualmente, cuanto hubiera podido en manos del Dr. Figueredo, hoy tendrían en caja una suma fuertísima para armarse y reivindicar su territorio de Tarapacá; pero nada han hecho, nada quieren hacer. Desengáñese U., el Perú necesita hacer un sacrificio por un periodo de diez años, durante el cual, todos los capitales, todos los hombres contribuyan directa ó indirectamente á levantar su país; de otro modo, Chile les irá robando departamento por departamento hasta el día en que llegue á Piura. Si el Perú no piensa en quitar Tarapacá, no piense en su libertad. El Perú hoy en día no es más que un esclavo de Chile. Esta nación le escupirá el rostro, y le humillará cada vez que quiera.

El Perú, con dinero, puede acometer á sus enemigos por uno de estos dos caminos: ó vá á la guerra por el del cañón; ó vá á la guerra por el del trabajo; ambas sendas le conducirán á la victoria, si observan: unión, honradez y patriotismo. Si desea penetrar por el camino; más corto (la hora es propicia) hable poco y haga mucho en silencio, trabaje como trabajaban los cristianos allá entre las catacumbas de Roma; forme legiones como la Italia, de carbonarios, y estos por su parte trabajen, y estos maten á los que á su patria defender no quieran. Cuando el amor á la patria, á la dignidad de hombre libre no nace expontáneamente en el corazón, se le siembra con actos ejemplares, se aclimata por medio del terror á la vergüenza pública. El Perú no debe dormir, debe trabajar dia y noche, y allegar cuanto dinero pueda para ir remesándolo á Europa á fin de ir comprando elementos de defensa; debe tentar con diplomacia exquisita el afecto de otras naciones, á fin de comprar por intermedio de ellas los elementos que con su bandera no pudiera realizar; los rifles, cañones y munición que obtenga debe introducirlos á su territorio como de contrabando, desembarcándolos por la noche, en sigilo, y sin que el ojo sospechoso lo vea; así de este modo debe ir armando departamento por departamento á fin de que la hora solemne le encuentre de pié y con rifle en mano. Si hay nación en el mundo que en justicia no deba pensar más que en ejercitarse en la táctica militar y en armarse hasta la boca, es el Perú; su estado de desarme, es la tentación de villanos ambiciosos. Si los peruanos no quieren ver convertida su patria en una *Polonia*, truequen hasta sus pelos por rifles, y así ya marchen al campo de honor, á la lucha, á la victoria ó á la muerte: Es preferible morir, á vivir sin honor. ¡Por Dios! Que tengan vergüenza los peruanos.

Si el Perú elige el camino del trabajo, principie por irrigar su inmensa y valiosa costa; irrigada ésta, no regale, forme *arriendos*, que por muy bajo que sea el valor de cada uno, enorme suma rendirán ca-

da mes. De Francia, de Italia, de España, puede traer jóvenes fuertes, trabajadores y morales como arrendatarios.

Quizá me observe U. que el hombre que abandona su patria es por pobreza, y que un pobre no tendría como pagar el arriendo.

Es cierto pero U. sabe, mi querido amigo, que sería facil al Gobierno del Perú, mandar abrir un crédito á cada arrendatario con plazo de cinco años, después de cuyo tiempo cada arrendatario habria consolidado su porvenir y entonces pagaría el importe de los arriendos que hasta ese dia debiera. El gobierno del Perú podria dar á cada arrendatario: semillas, los útiles para el laboreo de las tierras, los animales necesarios para base de un agricultor y los elementos para un hogar á la rústica. A más de esto, en los intereses del Perú, estaría librar á sus arrendatarios de toda contribución, durante cinco años, excepto la indirecta de *ocupación honrosa* que como en Méjico, paga todo hombre que trabaja ò vive de empleo.

Si el Perú principiara por irrigar las Pampas de Lurín y de Ancón, y en estas arreglara *arriendos* á diez *cuadras* por persona, y éstos eligieran el *café* y el *ramié* ¿no sería un hecho positivo que á los cuatro años de trabajo, aquellos arrendatarios obtendrian grandes entradas? Y si los arrendatarios obtenían ventaja, no es cierto que el país las recibiria también? Luego, está fuera de duda que al Perú le conviene irrigar todas sus costas. Que las irriguen todas, que el gobierno estudie y aconseje el sembrío del Café, Ramié, Tabaco, Gusano de seda, así como todos aquellos ramos que son de poco costo y gran producto. La caña hoy por hoy, no es más que una mera fantasia: necesita mucho capital, y la utilidad es muy pequeña en comparación de los sacrificios.

Si el Perú llegara á arreglar sus caminos, á desarrollar su agricultura y minería, el Perú valdría diez veces más que la Argentina; las materias que aquella nación tiene no se encuentra en ninguno de los otros pueblos del continente. El Perú puede llamarse especialista en muchos ramos. La pobreza del país en que habita U. es ficticia, es un sarcasmo! El trage de mendigo que arrastra hoy el Perú, es fabricado por la incurria de sus hijos. Quieran estos trabajar, y tendrán ropa para vestir al mundo entero!

Creo pues que se encuentra sujeto á este dilema: "guerra ó trabajo." Puede suceder muy fácilmente que Chile, envidioso, le sorprenda en medio trabajo sabedor de que se encuentra desarmado. ¿Cómo hacer entonces? Es un problema, pero un problema de facil solución cuando el patriotismo se encarga de resolverlo. Un gobierno patriota, honrado, dividiría los dineros del Estado después de saldar su presupuesto en dos partes: una para comprar los elementos de guerra que infundieran respeto á sus enemigos; la otra para fomentar el desarrollo de su agricultura, minería, ganadería y la terminación de las vías de comunicación. Con respecto á esto último, dado el mal estar del país, debía hacerse lo que hacían los Emperadores de Méjico y el Perú, esto es: obligar á todas las comunidades al trabajo de sus caminos.

Cada peruano debía trabajar dos días por semana en la apertura de las vías que condujeran á sus pueblos, esto sería trabajar cada uno en su propia conveniencia. Esos batallones y escuadrones; que viven ociosos en Lima, debían mandarse á las provincias para que ayudaran

á los pueblos á las obras públicas de los caminos.

Si tal cosa se hiciera en el Perú, no es cierto que mucho adelantaría ese país? ¡Ah! Yo tengo plena confianza en su resurrección.

Cuando vuelvo mi mente á los hermosos terrenos que se extienden de *Chanchamayo* al *Perené* y, contemplo sus bellas praderas, sus deliciosos collados, sus inmensos bosques seculares; francamente, yo me siento envidioso del Perú.

Durante los veinte días que duró mi visita á esa *montaña* del Perú, á cada hora tuve que admirar algo nuevo. Difícil me sería enumerarle todo lo que llevo en colecciones á Méjico, sacado de por allí.

Al amigo Blaker, mi compañero de viage como U. sabe, le dije varias veces:

¿Por qué no manda el gobierno unos dos ó cuatro batallones de Ejército á estos lugares, y con esa gente desmonta y abre anchurosos caminos hasta el mejor puerto navegable? ¿No sería este el medio más económico y facil? A la sombra de esos soldados disciplinados, no acudirían millares de gente á poblar y trabajar estas lindas comarcas? El café, la coca, el arroz, el ramié, así como la cosecha del cacao, caucho, y la venta de esta diversidad de riquísimas maderas, no produciría el engrandecimiento del Perú?

Blaker, con apenado acento me decía, meneando la cabeza: "Amigo Morelos: todo es cierto, y lo de la tropa es fácil, pero quién convence á los peruanos? Todos saben que aquí está su porvenir, pero les falta tres cosas: querer gastar dinero aquí, amor al trabajo, y un gobierno entusiasta por el adelanto de su patria."

Pero............le replicaba yo.

No hay peros – me interrumpía con viveza – cada peruano es una manzana pero podrida............

Ambos bajábamos nuestras cabezas y seguíamos admirando y recojiendo muestras de la riqueza de aquel paraíso que los peruanos no saben aprovechar.

En San Luis de Shuaro, tuve ocasión de hablar largo con un padre *descalzo*, tan virtuoso como habil, el cual muy conocedor de toda la *montaña*, me refería las inagotables riquezas de aquel suelo. "Mi padre:—díjele yo – llegado el ferrocarril al Perené, ú otro punto mejor, cuántos días se gastarían en la travesía hasta el Atlántico?

—*Ocho días cabales*—me contestó el franciscano.

¿Y cuántos emplearía el ferrocarril para atravesar del Callao al Perené – volví á preguntar.

Dos días, iguales á los anteriores—contestóme.

Padre, por Dios—exclamé yo—pero esto sería entonces la vía central del Pacífico. Si en *diez días* se puede atravesar por aquí del Pacífico al Atlántico, es incontestable que el progreso y la rehabilitación del Perú está aquí. El Estrecho de Magallades, las vías de Panamá y el paso de la Cordiliera de Chile á la Argentina, se anularían para siempre!

—Todo es cierto, – dijo el venerable sacerdote.

—Pero qué hacen los peruanos, mi padre, que no piensan en esto?

"Los peruanos no se molestan en pensar en estas cosas de por aquí",—me contestó el *descalzo*, con una sonrisa de compasión.

¡Qué gente, qué gente!—exclamaba yo—bien merecida tiene su suerte de hoy!

Compatriota y amigo: quiero á la América entera, con el amor fraternal, más puro, pero amo al Perú con predilección, por aquella similtitud de costumbres, de civilización, de amor al trabajo que tuvo con nuestro Méjico, allá en los dias del Imperio. Desde muy niño oía decir á mis padres: "el único país que se parece á Méjico, es el Perú. Estando en el Perú, casi no se extraña esto, pues, sus costumbres, sus pueblos, sus edificios, sus monumentos incaicos, sus *huacas* enormes, así como todo aquel resto de grandeza imperial, no es sino una exacta fotografía de Méjico." Yo, chiquillo, que todo aquesto escuchaba, me decía: "¿cuándo conoceré ese pueblo hermano de Méjico? ¿Cuándo podré estrechar la mano de mis hermanos en el Perú?" Así he crecido, ambicionando siempre el día de conocer esta nación.

No extrañe U. pues, mis frases son obra de la impaciencia que me causa la inercia de un país á quien deseo ver muy dichoso.

Llevo á Méjico la intención de hacer conocer bien al Perú, en todo su valor. Mis amigos de la prensa tendrán bastante material. Yo estudiaré todos los medios posibles á fin de sacudir la inercia de aquel país. En Nueva York, tengo un regular número de amigos entusiastas y con capitales; á estos mandaré todas mis colecciones formadas en el Perú; ojalá nazca allí el deseo de emprender negocios en *Chanchamayo*. Yo tendria gusto.

No pudiendo decirle sobre el Perú, cosa alguna, que U. no sepa mejor, paso á darle razón de mi viaje desde el 15 de Noviembre en que nos despedimos en el Callao.

Después de recorrer la vasta y valiosa costa del Norte del Perú, llegamos á Payta, hasta cuyo puerto tomé pasage á bordo del vapor "Pizarro", de la Compañía Inglesa de vapores del Pacífico. Payta tendrá cerca de 3,000 habitantes; se nota un poco de más animación que en los puertos anteriores. El aspecto del puerto no es feo. Su gente muy buena: circunspección, altivez, amor al trabajo, lealtad, franqueza hombres de grandes ideales: tales son las gentes que habitan Payta. Me dicen que todos son piuranos, pues bendiga Dios á Piura que tales hijos da!

De Payta salí á los cuatro días de mi llegada, en unión de un caballero Norte-americano, amigo mio, hácia Talara. La embarcación que nos condujo era propiedad de este señor, por consiguiente, es inútil decir, que nada nos faltó á bordo. Al segundo día de nuestra llegada á Talala, salimos á recorrer una vasta extensión de terrenos petrolífaro. Admirado quede á la vista de yacimientos tan valiosos.

El caballero Norte-americano, que notaba mi entusiasmo, me dijo:

—¿Le gusta mucho ese terreno?

—Sí señor; considero que este terreno encierre una fabulosa riqueza.

—Pues esta no es la parte más rica; yo voy á mostrar á U. un mapa, hecho por Antonio Raymondi.

En seguida se dirigió hácia una mesa y tomó una carta, la cual desdobló sobre un mueble; á renglón seguido me dijo:

—Ahora venga U. á conocer la costa de Piura.

Al fijar la vista, efectivamente, tuve que notar que no era Talara lo mejor. La carta del señor Raimondi representa un vastísimo terreno que principiando en el cerro *Illesca*, hácia el Sur, termina en *Machala*, hácia el Norte. Dentro de estos límites, á juzgar por la carta de Raymondi, hay un mar subterráneo de petróleo desde el cerro *Illesca* hasta *Tumbes*.

—¡Estas pintas negras señalan las vetas de petróleo? —pregunté á mi amigo.

—Sí, señor—contestóme.

—Pero esto es una riqueza fabulosa!

—Este es el sitio petrolífero mayor del mundo.

Aquí tiene U. ocho veces más que en Pensilvania, y cinco más que en Rusia, con la diferencia, que este puede hacer competencia á todos, por estar á la orilla del mar y tener menos gastos.

Pero, dígame U. cómo se explica entonces la pobreza del Perú?—dije yo.

—¡Oh! ¡oh: Amigo mío—díjome el yankee—

Este país es el más rico del mundo, pero su gente es la más pobre de cabeza que habita la tierra: el pueblo no sabe trabajar, y los gobiernos por no saber dirijir nada, matan cuanta industria se levanta....

—Triste condición—exclamé yo.

—Llegará día en que los peruanos tengan que llorar mucho su lenercia, pero ya será tarde—dijo mi amigo, meneando la cabeza,

En Talara permanecí seis días; después me dirijí á Payta para tomar el vapor de la *Mala* que me llevara á Guayaquil. Así sucedió.

El 30 de Noviembre desembarqué en la ría de Guayaquil é inmediatamente pasé á tomar alojamiento en el "Gran Hotel Cristóbal Colón"; este establecimiento está situado á una cuadra del muelle principal y ofrece una vista lindísima. Al segundo día de mi llegada me atacó una fuerte fiebre, que me alarmó mucho, pero felizmente se cortó á los tres días.

Guayaquil es una población pintoresca, tiene edificios á la moderna, pero todos de madera.

Los edificios: la gobernación, la matriz, la Municipalidad, y algunos otros, no tienen nada que envidiar. Son la última expresión en materia de arquitectura. La población de este puerto es de 40 á 45,000 habitantes, gente toda experta, inteligente y de regular carácter. Aquí residen hombres muy ilustrados, grandes americanistas, y de influencia en el Pacífico. Los chilenos sufren un gran error al calificar á los ecuatorianos. Aquí hay gente tan patriota y tan inteligente como puede haberla en Chile; aquí hay gente que se dejará cortar miembro por miembro, antes de dar gusto á Chile en picardías ni actos que afrenten á su patria. Que responda por mi juicio, la última revolución contrra el Presidente Cordero y su partido.

El estado de ajitación en que encontré al Ecuador, por la justa revolución acaudillada por el liberal general Eloy Alfaro, no me permitió pasar de Guayaquil, pero atendida la influencia de los hombres que residen en este puerto, en el resto del Ecuador, así como la civilización y el progreso de la parte del *Guayas*, puede decirse que Guayaquil es la capital de la República.

El Ecuador es una nación rica, pero desgraciadamente ha tenido malos gobernantes, la mayor parte terroristas. Aunque los partidos no están bien definidos, sin embargo, hay dos que pueden llamarse históricos: el "Ultramontano" y el "Liberal". Aquel domina en la sierra, en todo el interior. Este en la costa, en todo radio civilizado.

La agricultura está en regular pié El comercio no muestra toda la vida á que tiene derecho, Las industrias permanecen en estado embrionario. La instrucción pública está bien generalizada.

La zona marítima no es salubre; la de las montañas y las altas masetas disfruta de clima templado y sano, pero se halla sujeta á frecuentes temblores de tierra

El régimen político del Ecuador es unitario, con dos cámaras. Su territorio se divide en 17 provincias. Una de ellas insular, constituida por el archipiélago de Galápagos.

La superficie del Ecuador es de 643,295 kilómetros cuadrados; más 7,643 que miden las islas de Galápagos. Los indios salvajes se calculan en 300,000 hombres, pero no estando sometidos aún, el Ecuador no los considera entre el número de sus habitantes.

La capital de la República es la antigua ciudad de Quito; me dicen que tiene buenos edificios públicos, una de las más afamadas Universidades de América, notable biblioteca, Academia Correspondiente de la Española de Madrid, y muchos otros centros de ilustración y progreso.

Las producciones vegetales del Ecuador, son todas las de los climas tropical y templado. Las fábricas de tejidos, refino de azúcar, destilación, esperma, encajes, alfarería ordinaria, pueden progresar si los gobiernos saben protegerlos. Abundan las minas de plata, mercurio, hierro, oro y cobre.

Exportación en 1,894: 8.000,000 de sucres, en cacao, metales preciosos, café, caucho, cueros, marfil vegetal, etc.

En el mismo año entraron en los puertos de la nación 367 buques. Ferrocarriles: 250 kilómetros.—Telégrafos: las capitales de provincia están unidas entre sí y con el resto del mundo.

Presupuesto: Ingresos (1894) 6.108,996 sucres. (Un sucre, equivale á un peso.]

Gastos: 5.892,684.—Deuda pública en el mismo año 14.348,582 sucres.

Idioma, el castellano, con excepción de los indios que hablan el *Quechua*, idioma peruano en tiempo de los Incas.

La religión del Estado es la Católica, con exclusión de cualquiera otra; hay un arzobispado y 6 obispados.

El Ejército activo es de 4,730 hombres

Marina de Guerra: 1 cañonera y 3 vapores pequeños. Es todo lo que puedo decirle sobre el Ecuador.

El 15 de Diciembre abandoné Guayaquil embarcándome á bordo del vapor "Aconcagua" de la Compañía Sud-Americana de vapores. El 17 desembarqué en Panamá y demoré hasta el 20 por recoger de poder de un amigo inglés, unos datos que necesitaba sobre Colombia. El 21 tomé el tren y me vine á Colón, punto en donde había resuelto arreglar esta carta para dirijirla á U. con el objeto de que haga de ella el uso que crea conveniente.

Hoy estamos á 30, son las 3 p. m. hora en que termino ésta. Mañana en la tarde me embarcaré así es que, el primer sol del nuevo año me alumbrará el camino á la patria. Desde la cubierta de la nave, yo rogaré á Dios porque este nuevo sol alumbre á U. una nueva senda de prosperidad y de eterna bienandanza.

¡Feliz año nuevo! para U. como para todos los amigos peruanos, son los vehementes deseos de su amigo y compatriota S. S.

JORGE AUGUSTO MORELOS.




F 2223 .M76
Proyectos de Chile contra la i
Stanford University Libraries
3 6105 041 703 138

